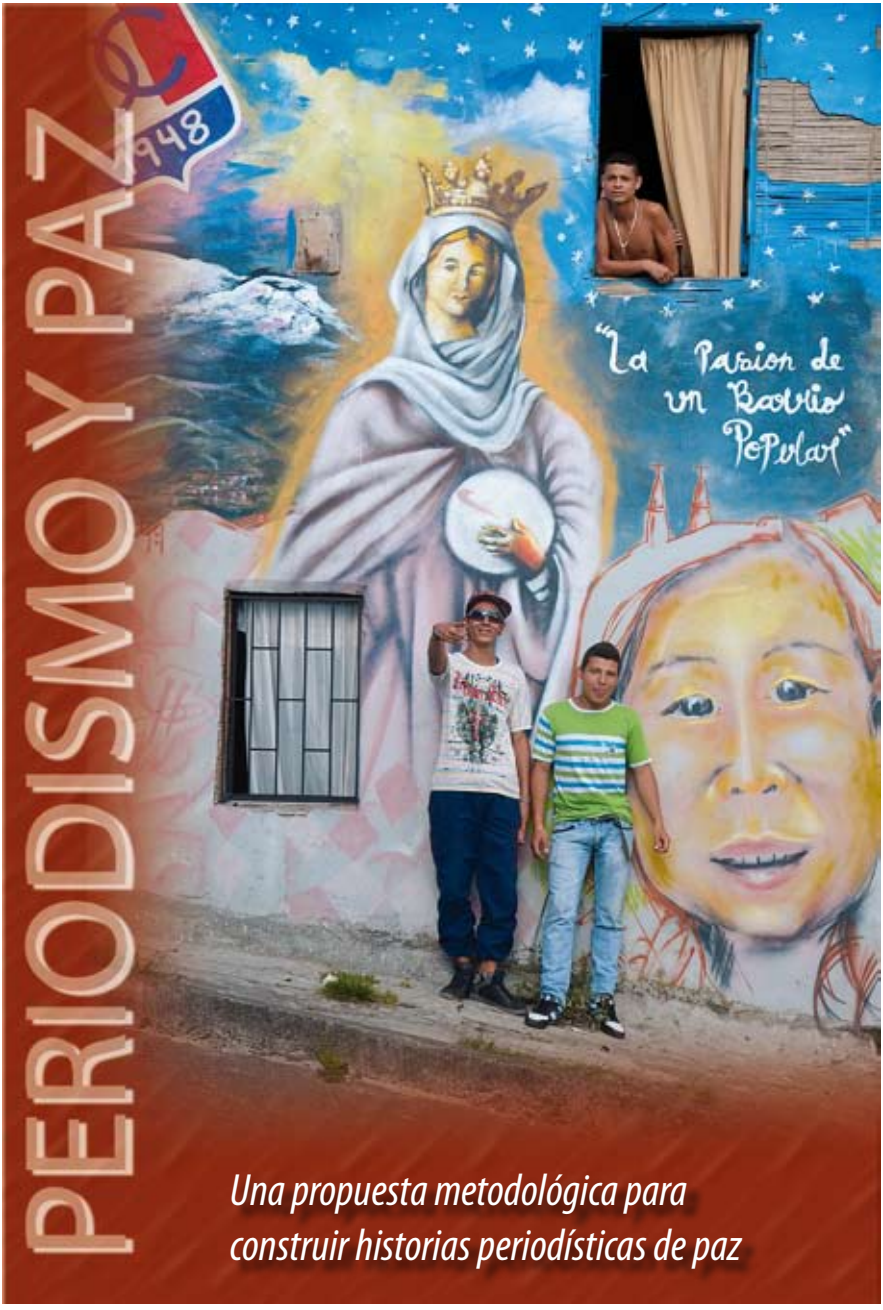
PERIODISMO Y PAZ



Una propuesta metodológica para construir historias periodísticas de paz

giz

COOPERACIÓN REPÚBLICA DE COLOMBIA
REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA

LA PATRIA
El periódico de casa

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

Una propuesta metodológica para construir historias periodísticas de paz

giz

LA PATRIA
El periódico de caso

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

Una publicación de La Patria y la Universidad de Manizales con el apoyo de la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ)
(Calle 26 Nº 13-19 Piso 27
Edificio Fonade Bogotá - Colombia)

La presente obra puede difundirse y reproducirse con el reconocimiento de su autoría.

Autores
Gregor Barié
Ney Osorio Arango
Fernando-Alonso Ramírez

Colaboración
Edwin Arango
Felipe Betancourth López

Textos periodísticos
Carlos Hernández
Felipe Motoa
Mónica Arango
Fernando Rodríguez
Fernando Gómez
Juan Carlos Duque

Fotografías
Freddy Arango
Manuel Valencia
Paula Gómez
Sebastián Castaño
Rubén Darío López
Albeiro Rudas
Fernando Rodríguez
Fernando Gómez

Foto | Sebastián Castaño | GIZ
Sesión de trabajo.

Tabla de contenido

Presentación 7
Los antecedentes 8
El acuerdo 10
Violencia, conflicto y paz 12
Una visión histórica 13
Factores que influyen en el periodismo de paz 19
Dónde puedo encontrar historias de paz 20
Guía para la metodología 33
¿Por qué no escribir historias de paz? 44
El reportaje. La llave que abre nuevos mundos 51
Plan para una historia de paz 62
Pintan la paz para acabar con la violencia 65
El inquebrantable espíritu de un conciliador 68
Una casa para el puerto 71
Los goles de paz apenas comienzan 77
De vuelta a un hogar 86
Goles por la sana convivencia 90

Trabajo realizado entre mayo y octubre de 2011

PLAN DE TRABAJO

1. Primera sesión de trabajo – Dos días

3 - 4 p.m. Introducción, acuerdos y alcance.
4 - 5 p.m. Violencia, conflicto y paz.
5 - 7 p.m. Línea de tiempo: hechos violentos de recordación
3 – 4 p.m. Reconocimiento de conceptos
4 – 5 p.m. Factores de influencia del periodismo.
5 – 7 p-m. Cómo hacer un mapa territorial de conflictividad.

2. Segunda sesión de trabajo – Dos días

3 - 5 p.m. El Reportaje Periodístico.
5 – 7 p.m. La Paz Cuenta. Antecedentes. Posibilidades.
3 – 4 p.m. El Plan de Trabajo
4 – 7 p.m. Posibilidades del ejercicio periodístico. Primera clínica.

3. Tercera sesión de trabajo – Dos días

3 – 7 p.m. Sala de redacción sobre historias de paz. Una a una.
3 – 5 p.m. Requisitos para la planeación.
Definición de investigación y planeación.
5 – 7 p.m. Conformación equipos de trabajo. Segunda Clínica.

4. Trabajo de campo - Entre 15 días y un mes

5. Revisión de trabajos en borrador. Sala de redacción - Un día

6. Entrega final

PARTICIPANTES:

Universidad de Manizales: Marcela Cerón (docente), Mónica Arango, Paula Gómez, Felipe Motoa y Andrés Vélez (estudiantes).
La Patria: Carlos Hernández, Jhon Jairo Martínez, Freddy Arango y Ángela Hurtado (periodistas de planta) y Fernando Rodríguez, Manuel Valencia y Fernando Gómez (corresponsales).
Periodistas de municipios: Miguel Franco, Héctor Freddy Castaño, Diego Echeverry, Juan José Raigosa y Juan Carlos Duque.

FACILITADORES:

Gregor Barié y Ney Osorio, programa Cercapaz/GIZ – Fernando Alonso Ramírez y Fredy Arango, Periódico La Patria. – Andrés Felipe Betancur, Fundación Fesco. – Edwin Arango, docente invitado.

Presentación

El ejercicio *La Paz Cuenta en Caldas* fue un experimento conjunto del periódico *La Patria*, la Universidad de Manizales y la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ). El propósito era promover la determinación, investigación y redacción de historias de paz que le ofrecieran a la sociedad un referente de construcción de paz, en oposición a los múltiples mensajes noticiosos y de toda índole que reproducen culturas de violencia.

La Paz Cuenta está inspirado en el proyecto *Peace Counts* de la agencia alemana de periodistas *Zeitenspiegel*, que acompañó un primer ejercicio con la cooperación en Cúcuta en octubre de 2010.

Gracias al ejercicio, y a la sistematización que presentamos a continuación, nos propusimos determinar un método de trabajo que facilite la investigación y redacción de historias de este carácter para ponerlo a disposición de colegas, investigadores e interesados en la construcción de paz.

Usted encontrará a continuación un resumen crítico de las diferentes etapas del proceso, unos llamados de atención sobre aspectos clave y, en la medida de lo posible, recomendaciones sobre alternativas frente a disyuntivas que se presentaron frecuentemente.

Se trata de una propuesta aún en construcción, que esperamos que la comunidad, los colegas y la academia se encarguen de mejorar y difundir.

FOTO | Rubén Darío López | LA PATRIA
Estudiantes de un colegio de Pensilvania se esfuerzan en seguir las normas.

Los antecedentes. La clave fue haber trabajado antes en un proyecto con periodistas y fotógrafos, lo cual permitió crear un equipo cohesionado, dispuesto a participar en esta iniciativa.

Durante el año 2010 se llevó a término un proceso de capacitación de fotógrafos que fueron entrenados para captar imágenes de paz, con calidad, con buena producción fotográfica, lo que se vio reflejado en la publicación de un calendario con fotografías y mensajes de paz y una exposición itinerante por municipios de Caldas.

Durante ese proceso se contó con el apoyo de talleristas nacionales e internacionales que mostraron a los participantes sensibilidades, técnicas, contextos y estéticas posibles en la realización de una fotografía.

Desde *La Patria*, por ejemplo, los participantes mejoraron su calidad en la reportería gráfica. Si hubiera que medir, se podría asegurar que desde entonces son muchas más las primeras páginas con fotos de los asistentes al curso que antes de la capacitación.

De una imagen a un concepto.

Obturar con un fin claro, a veces sin darle importancia a la parte técnica, fue un buen comienzo para desarrollar un trabajo de imagen conceptual dirigido a plasmar fotografías que reflejaran procesos de convivencia y paz.

Hablar del manejo de las cámaras fotográficas y de todos los elementos para construir una imagen ayudó a que los talleres se desarrollaran dando pautas y luego se llevaran al trabajo de campo limitando el tiempo y a veces los espacios a los participantes.

Entre el grupo hubo corresponsales del periódico *La Patria*, la mayoría sin un equipo fotográfico profesional, con sus cámaras compactas y preajustadas que a veces ni siquiera daban la oportunidad de manipular lo suficiente para lograr un buen resultado. También se contó con estudiantes universitarios que ya con una mirada más inquieta, y a veces caprichosa, aportaron a la discusión con compañeros mayores a quienes decirles o indicarles un paso a paso para hacer una mirada distinta a lo cotidiano era como violentarlos.

"No faltaron las protestas, pero también los agradecimientos al ir transcurriendo los talleres e irse notando los resultados", señala el experimentado reportero gráfico de *La Patria*, Freddy Arango.

Jornadas de dos días seguidos donde ni en el momento del almuer-

FOTO | Albeiro Rudas | LA PATRIA
En Anserma los carretilleros asisten a las exequias de un compañero.

zo se dejaba de compartir conocimientos, experiencias con invitados extranjeros y personas con un recorrido que daban fe de algunos trucos y formas de acercarse y explorar el campo de la imagen. Al final siempre se generaba un debate donde el cumplimiento de la intención, concepto y parte técnica jugaban papel primordial.

El proceso permitió crear lazos entre lo que parecía un grupo muy diverso, pero que al final terminó entendiendo que el lenguaje visual es uno y que cada quien, desde sus experiencias, desde sus visiones distintas y con tan diferentes equipos técnicos para la toma de fotografías podía retratar escenas de paz, más allá de lo que esto significa para la mayoría: que no haya guerra.

El Acuerdo. Los tres socios decidimos realizar un curso-taller que permitiera estudiar, discutir, investigar y escribir historias de paz.

El resultado exitoso del taller de fotografía puso a los representantes de la GIZ, de la Universidad de Manizales y de *La Patria* a pensar en cómo continuar con un proceso de este tipo que permitiera seguir rescatando historias de paz.

En febrero del 2011 empezamos las primeras conversaciones de lo que podía significar reunir a un grupo, otra vez variopinto, en el que estuvieran algunos fotógrafos del primer proceso, así como personas nuevas que hubieran participado en otras experiencias en los procesos que desarrolla la GIZ en el departamento, sin cerrar la puerta a quienes quisieran participar y beneficiarse de una nueva capacitación.

En esa primera reunión convinimos que podíamos aventurarnos a hacer periodismo de calidad, explorando géneros, atreviéndonos a usar el mismo rigor que se hace en el periodismo de investigación o de precisión para producir historias de paz, en un departamento que tiene todavía mucho por contar de su pasado reciente de conflicto interno, y aún más de su pasado más próximo de paz.

Tras esa primera reunión surgió un borrador de cronograma que pretendíamos ejecutar en cinco meses. Este establecía varias fases que permitieran el desarrollo del proceso y culminara con la publicación de reportajes de calidad. Para esto sería clave contar con editores que cumplieran con su papel de salvaguardas de la veracidad de la información.

Era importante determinar cuál sería el rol de cada uno de los actores y quién tendría qué responsabilidades frente a la planeación, la ejecución y, sobre todo, al acompañamiento.

Sin saberlo, ya contábamos con el primer inconveniente.

Ese cronograma se resumía en un plazo de cinco meses con encuentros presenciales cada mes, es decir cinco incluido el primero que consistía más en una aproximación con los escogidos para ver su interés y qué tanto tiempo tenían para comprometerse con una tarea como estas. También se establecía en el cronograma que para poder avanzar era necesario dejar tareas asignadas entre una reunión y otra para poder ir revisando propuestas y materiales y para absolver las dudas que se fueran presentando.

Todo se veía muy claro, con períodos que parecían justos para el desarrollo del trabajo. Olvidábamos, como suele ocurrir con este tipo de ejercicios, que no estábamos hablando de periodistas que se podían dedicar de tiempo completo a sus historias, sino que todos tenían una obligación principal como la de ser estudiantes universitarios, o periodistas vinculados de tiempo completo en un medio, u otros que tienen ocupaciones diferentes en sus municipios y que ejercen el periodismo como una actividad complementaria de sus obligaciones consuetudinarias.

Tal vez en este punto el asunto más importante es tener un límite que no sea inamovible, pero que no se brinde la sensación de que los tiempos son laxos, pues este ejercicio no es su principal obligación.

Inicio del trabajo. La primera sesión.

Gregor Barié, coordinador del componente culturas de paz del programa Cercapaz de GIZ, recordó un proverbio africano: "cuando las arañas unen sus telarañas, pueden incluso detener un león". Luego continuó compartiendo algunos elementos conceptuales sobre conflicto y culturas de paz, como la primera introducción al contexto necesario para abordar el tema. Hablar de paz es una responsabilidad de todos.

Violencia, conflicto y paz.

Se trataron las diferencias entre conflicto - violencia y paz. Tres conceptos que siempre entraña el problema.

♦ **Conflicto:** Relación entre dos o más partes, individuos o grupos que consideran que tienen objetivos incompatibles. Los conflictos terminan involucrando a otros actores y tienen etapas:

- Preconflicto
- Enfrentamiento
- Crisis
- Resultado
- Postconflicto

♦ **Cultura de paz:** conjunto de valores, actividades, tradiciones, comportamientos y estilos de vida, basados en el respeto a la vida y los Derechos Humanos, que promueven la no violencia y el abordaje pacífico de los conflictos y la búsqueda de un desarrollo equitativo.

En cuanto al papel de los periodistas en estas historias de paz, se hizo hincapié en que no somos los gestores, no somos activistas, nos corresponde saber simplemente qué es lo que quieren de nosotros. En muchas ocasiones la labor del periodista se confunde con un actor más en la solución o en la generación del conflicto y si quien está haciendo la reportería no entiende su papel puede terminar enviando mensajes errados a la comunidad y a los propios actores del conflicto. Es necesario ser claro desde el principio para mostrarse transparente frente a lo que se pretende y para que la comunidad no se llene de expectativas que no son cumplibles.

1. Para ver si estos conceptos habían quedado claros se realizó un taller:
2. Se repartieron copias de noticias publicadas por el periódico La Patria ese día.
3. El grupo debía identificar la noción de violencia, conflicto y paz, implícita en los textos.
4. Se abrió discusión en torno a varias de esas noticias. Lo que para unos era una cosa para otros era otra.
5. Finalmente, de la mano del facilitador, se fueron precisando los términos para que todos habláramos el mismo idioma.

El capacitador comparó el trabajo del periodista con el del mediador, que tiene una visión desde el contexto local, es imparcial con claridad sobre su parcialidad; es decir, entiende el contexto de sí mismo y su rol. Cuando encuentra esa faceta suya con la que puede aportar vuelve a su lugar.

Conclusión: Esta parte teórica es fundamental, pues uno de los primeros inconvenientes que aparece es la confusión conceptual frente al tema. Es común que se mezclen las interpretaciones y lo único general es que paz es ausencia de enfrentamiento armado. Sobre estos conceptos hay que reiterar permanentemente.

Una visión histórica. Evidenciar nuestros conflictos y recrear el contexto para mostrar dónde hay historias de paz.

Luego de un receso que se prestó para que hubiera intercambio entre los participantes sobre los dilemas que se empezaban a presentar, se pasó a una segunda parte. Una línea de tiempo de hechos que han acaecido en Colombia y Caldas en los últimos 30 años, con el fin de dar un contexto de situaciones que muchos de nosotros hemos olvidado, pero que al recordarlas y verlas en conjunto, muestran una dinámica de las cosas, una época marcada por el narcotráfico, las intentonas fallidas de paz y el escalamiento del conflicto armado del Estado con guerrillas y paramilitares.

Este trabajo estuvo a cargo de Fernando-Alonso Ramírez, quien elaboró esta cronología de hechos en Colombia y que apelaban a la memoria de los participantes o a precisar a los más jóvenes la historia. Esta línea de tiempo no buscaba abarcar todo, sino ser simplemente referente que permitiera contextualizar a quienes estén elaborando las historias y para demostrar que hay hechos cíclicos sobre los que se vuelve cada tanto. Además es una buena oportunidad para compartir la experiencia de cómo recuerda cada uno algún acontecimiento de los relatados.

Tres palabras, tres símbolos, tres conceptos.

Colombia.

1982: Aparece el movimiento Muerte a Secuestradores.

1984: Asesinan a Rodrigo Lara Bonilla. Se firma la tregua con las guerrillas y aparece la Unión Patriótica.

1985: Noviembre 6 y 7 se presenta el asalto al Palacio de Justicia que protagonizó el M-19.

1986: Asesinato del director de El Espectador Guillermo Cano. Se presenta la matanza de Tacueyó, una purga dentro de las Farc.

1988: Secuestro de los dirigentes del Partido Conservador Álvaro Gómez Hurtado y de Andrés Pastrana Arango.

1989: Asesinato de Luis Carlos Galán Sarmiento, candidato del Partido Liberal a la Presidencia. Su candidatura la remplaza César Gaviria Trujillo, elegido presidente en 1990. El narcotráfico hace explotar un avión de Avianca y un bus cargado con dinamita frente a las instalaciones del DAS en Paloquemao en Bogotá.

1990: Asesinato del manizaleño Bernardo Jaramillo Ossa, candidato a la Presidencia de Colombia por la Unión Patriótica, y de Carlos Pizarro Leongómez, candidato del M-19. Se promueve la Séptima Papeleta, un movimiento que busca una nueva Constitución Política.

1991: Se instala la Asamblea Nacional Constituyente y se publica la Constitución Política de Colombia. Por primera vez, después de 40

FOTO | Sebastián Castaño | GIZ
Los grupos ayudaron a elaborar los mapas de conflicto.

años, un civil es nombrado Ministro de Defensa: se trata de Rafael Pardo Rueda. Se entregan Pablo Escobar y los hermanos Ochoa, miembros del Cartel de Medellín. Son recluidos en una cárcel de Envigado.

1992: Se fuga Pablo Escobar de la cárcel conocida como La Catedral en Envigado.

1993: Es dado de baja en Medellín el capo Pablo Escobar.

1994: Asume la Presidencia Ernesto Samper Pizano. Poco tiempo después de su posesión se conoció que dineros del narcotráfico entraron a su camp aña.

1995: Asesinan al dirigente conservador Álvaro Gómez Hurtado. Capturan a los hermanos Rodríguez Orejuela, jefes del cartel de Cali.

1996: Las Farc atacan la base militar de Las Delicias en Putumayo y asesinan y secuestran soldados.

1997: Son liberados los soldados secuestrados en la base de Las Delicias.

1998: Se publica una fotografía en la que, después de su elección como presidente, Andrés Pastrana está reunido con alias 'Manuel Marulanda Vélez' o 'Tirofijo'. Se decreta el despeje en el Caguán.

1999: Se inicia la zona de despeje en el Caguán en busca de un proceso de paz con las Farc. Asesinan al periodista y humorista Jaime Garzón, cuando se dirigía a su trabajo en la emisora RadioNet.

2000: Se presenta un hecho de violencia inaudito: el collarbomba que explotó cuando rodeaba el cuello de una mujer en Boyacá.

2001: Asesinan a la cacica Consuelo Araujo, exministra de Cultura.

2002: Tras el secuestro de un avión en el que viajaba el congresista Jorge Eduardo Gechem, que también fue plagiado, se ordena terminar con la zona de despeje y el proceso de paz. Son secuestradas Íngrid Betancur y Clara Rojas. Fue asesinado monseñor Isaías Duarte, Obispo de Cali. Álvaro Uribe Vélez asume la Presidencia.

2003: Explota bomba en el club El Nogal en Bogotá. Se inicia proceso de paz con las Autodefensas Unidas de Colombia.

2004: Asesinan a Carlos Castaño, jefe de las Auc.

2005: El Congreso de la República modifica la Constitución y aprueba la reelección presidencial.

2006: Es reelegido Álvaro Uribe Vélez para un segundo mandato presidencial.

FOTO | Sebastián Castaño | GIZ
Entre todos se reconstruía la historia del conflicto en la región.

Y una versión local de acontecimientos similares.

Caldas.

1970 - 80: Las Farc usan el oriente de Caldas como lugar de descanso para aprovisionarse.

1981: Las Farc asesinan a dueño de una finca en San Diego (Samaná) por no pagar extorsión. Se tiene como primer antecedente de la violencia guerrillera en tiempos modernos en el oriente de Caldas.

1983: Toma del corregimiento de Florencia (Samaná).

1984: 150 guerrilleros se toman el entonces corregimiento de Norcasia (Samaná).

1987: En una finca de La Dorada, el militar israelí Yaír Klein comienza el entrenamiento de grupos de autodefensas en el país.

1990: Las Farc crean el Frente 47.

1993: Las Farc se extienden por el norte de Caldas.

1995: Toma al corregimiento de San Daniel (Pensilvania).

1996: Toma del corregimiento de Pueblo Nuevo (Pensilvania). Toma al corregimiento de San Lorenzo (Riosucio).

1997: Ataque a una comisión del gobierno departamental en la que iba el Gobernador de Caldas, Ricardo Zapata. Quienes iban en este grupo fueron retenidos por las Farc durante dos horas entre Pueblo Nuevo (Caldas) y Puerto Venus (Antioquia).

1999: Segunda toma al corregimiento de Florencia (Samaná).

2000: Violenta toma de las Farc al corregimiento de Arboleda (Pensilvania). Las Auc pelean territorios a las Farc.

2001: Empiezan las siembras de coca en el departamento. Primeros operativos de la Fuerza Pública, empieza la llamada operación Marfil del Ejército.

2002: Homicidios selectivos en Pueblo Nuevo y San Daniel (Pensilvania). Las Auc llegan a Samaná. Amenazan al Alcalde de Pensilvania. Desplazamiento en Bolivia (Pensilvania) por enfrentamientos entre Auc y las Farc. Surge la Fuerza de Tarea Orión, del Ejército, que tiene como misión recuperar la tranquilidad en el oriente de Caldas.

2003: El Ejército llegó a Samaria y Cristales en Samaná, fortines de las Farc en límites con Antioquia. La guerrilla ordena un paro armado. Se inicia programa de erradicación manual.

2004: Alias 'Rojas' dirige asesinato de campesinos en Samaná. Matan a exconcejal de Pensilvania Gabriel Cifuentes en el corregimiento de Pueblo Nuevo. Se inicia reconstrucción de Arboleda y Florencia. Ejército refuerza bocatoma de San Diego, enclave de las Auc.

2005: Hostigamientos en Florencia y Samaná. Se genera desplazamiento de campesinos.

2008: Alias 'Rojas', hombre fuerte de las Farc, asesina a Iván Ríos, miembro del secretariado y se entrega. También se entrega alias 'Karina', que era considerada el terror en el oriente de Caldas.

Este ejercicio terminó siendo de construcción colectiva y permitió que los participantes evidenciaran la cantidad de hechos violentos que se olvidan o se vuelven parte del paisaje. De allí entonces se dio lugar a una conclusión: "los árboles no nos permiten ver el bosque".

Conclusión: Son tantos los hechos que terminamos desestimando su lectura y su potencial para poder darle mayor entendimiento a la historia que deseamos proponer o realizar durante nuestro ejercicio. Uno de los grandes resultados de realizar la línea de tiempo es que permite “meter” a los participantes en el tema y develar que los hechos violentos causan gran impacto en las personas, pero así mismo son olvidados rápidamente.

¿Cómo se entiende? Asignarle a cada concepto un hecho registrado por la prensa para ver cómo lo comprende el comunicador.

El segundo día se empezó insistiendo en los conceptos de violencia, conflicto y paz, se distingue lo que representan y se plantea un nuevo trabajo. Ney Osorio propone un ejercicio para la reflexión:

1. Cada uno debe tomar una fotografía.
2. Ubicar la fotografía en uno de esos tres escenarios o conceptos: violencia, conflicto o paz.
3. Se dan diferentes opiniones y hay debate alrededor de si una misma fotografía puede representar dos posibilidades. La discusión es profunda y en ocasiones beligerante.

Conclusión: es difícil entender el conflicto, porque un problema no es necesariamente un conflicto.

Este ejercicio nos permitió ver cómo iba a ser difícil lograr consensos. Una fotografía podía representar ternura, pero para alguien significaba paz. Al entrar en las emociones y en los pareceres se perdía la posibilidad de ser imparcial frente a los hechos o las historias. También fue oportunidad para relajarse porque los encargados de dictar los talleres hicieron la misma tarea de presentar fotografías que fueron descalificadas en unos casos o atacadas por considerar la mayoría que no eran lo que, quienes las tomaron, decían representar.

Llegó el momento de entender una primera aproximación a identificar posibles historias de paz, con base en la experiencia en los municipios y de acuerdo con lo escuchado durante los dos días de compartir entre todos. Se propone entonces un nuevo taller:

1. Se conforman varios grupos.
2. Se nombra un relator que se encarga de recoger las impresiones de los integrantes sobre los aspectos que se deben tener en cuenta del conflicto y el papel del periodista y del público.

3. Cada uno de los miembros del grupo da temas, primeras ideas de lo que puede ser su trabajo futuro en torno a una historia de paz.
4. Los demás evalúan si esa historia tiene futuro, si hay conflicto, si es solo un problema, si se tienen posibilidades de hacerse o restricciones y qué influencia pueden tener los actores en quien piensa desarrollarla.
5. Cada uno sopesa la propuesta frente a las dinámicas del periodismo y los problemas que generalmente se presentan para abordar esos temas.

Este ejercicio permite descubrir cómo se está haciendo la interpretación de conceptos y que es un asunto sobre el que toca estar reiterando para afinar la conceptualización.

Conclusiones: la falta de tiempo puede ser el principal obstáculo para desarrollar las historias, y no tener claro los criterios de selección conduce a una falta de agenda para cubrir estos temas. "La cosa sería distinta si se tratara de historias de violencia", concluyó alguno de los expositores. Otros también manifestaron que para poder desarrollar algunas de las historias es necesario contar con recursos económicos que no siempre se tienen, pues hay que emprender desplazamientos o sacar fotocopias o documentos que tienen costo que, en muchas ocasiones, es difícil financiar.

Factores de influencia en el ejercicio del periodismo de paz. La clave es entender que existen muchos factores de afectan el ejercicio profesional y cómo se pueden catalizar o neutralizar.

¿Cuáles son los requisitos para abordar historias de paz desde un periodismo moderno y profundo? Con base en esta pregunta se analizó por qué no hay más historias de paz en los medios, desde la lógica de las comunicaciones y desde la demanda del público. En la conversación surgieron diferentes elementos que aportan sobre el entendimiento que cada uno tiene sobre esta situación y se identificaron posibles causas:

- Asuntos relacionados con la forma como se ejerce el periodismo.
- Influencia de factores económicos.
- Intereses y motivaciones de los propios periodistas.

- Por la misma dinámica del conflicto y la dificultad para acercarse a él.
- Los intereses, expectativas y costumbres de los consumidores son otro factor que influye en la forma como se realiza la actividad periodística hoy.

Este ejercicio permitió que cada uno verificara si tenía una visión sesgada o no reflexionada sobre su posición frente a la historia y la forma como podía corregirla. Surgieron inquietudes como el hecho de que alguien había colaborado con la Fundación que se quería exaltar como historia de paz, o si mi papel en un momento de conflicto puede terminar haciéndome protagonista de la historia, algo que puede suceder, pero que no es deseable.

Conclusiones: para romper las lógicas que imperan es necesario que además de tener una buena historia de paz se narre con novedad, haciendo uso de los géneros periodísticos interpretativos, y que entretenga, que sea clara y contundente y que quienes la lean se sientan representados en ella.

Si esta sociedad consume historias de violencia, podrá consumir historias de paz. Hay periodismo de masa y de opinión, hay que ir entrando en este esquema y hay líneas que se quieren trabajar.

La reflexión sobre los factores de influencia del ejercicio del periodismo permite comenzar a revisar hábitos y formas de hacer el trabajo, donde juega un papel importante la falta de tiempo, el gusto por la adrenalina “del último momento” y el desconocimiento general del público. Tenemos una formación y unas creencias sustentadas en la experiencia y la intuición y se nota la ausencia de medición.

¿Dónde están nuestros conflictos?

Una forma para identificar dónde puedo encontrar historias de paz.

Andrés Felipe Betancourth, de la ONG Fesco, hizo un mapa de conflictos en Caldas. Recalcó que este forma parte de la vida humana por intereses y posiciones distintas de las personas.

Para ejemplificar los casos de violencia puso a Florencia, corregimiento de Samaná, en el oriente del departamento, como una muestra de lo que se quiere significar: "hay una visión cerrada en la que el oriente se dio a conocer por la guerrilla, o si bien antes existía no se hablaba

de él por no ser visitado".

Caldas se divide en cuatro zonas: oriente, occidente, centro y sur. Se presentan algunos de los conflictos por estas zonas.

- **Norte:** fue víctima del conflicto armado, allí están pendientes varios macroproyectos, tiene problemas de comunicación vial. En esta zona se gestó el pacto de El Tambor que fue la alianza entre miembros del Partido Liberal de Caldas y el Frente Cacique Pipintá de las Autodefensas, otro conflicto es el de la lucha por la minería con el temor del desarraigo y la informalidad en el trabajo y la deficiencia de acueductos.

- **Oriente:** Ocupa el 40 por ciento del departamento y tiene una predominancia agrícola en el café. También produce ganado, algodón y arroz. Fue golpeado por el narcotráfico, las autodefensas, las Farc y el mal uso de la política. Fue el centro, donde llegó gente de todo el país y por eso se da tanto desarraigo. Hay problemas de vías, se dieron enfrentamientos entre guerrilla y paramilitarismo, y llegó el grupo Orión del Ejército. Los campesinos quedaron en medio de tres fuegos, lo que generó desplazamientos, desempleo y pobreza. Los grupos políticos se pelean el poder electoral.

- **Occidente:** Se presenta en esta región violencia y conflictos por el territorio, por el poder político, hay presencia de grupos armados y guerra por el microtráfico de estupefacientes. Se han dado muertes selectivas. Tiene influencia de la banda La Cordillera del norte del Valle y Pereira. Un conflicto que predomina es el de los ingenios azucareros y la comunidad. Se cerraron frigoríficos lo que genera desempleo.

- **Centro Sur:** Por ser la zona de la capital es a donde se desplazan muchas personas del departamento. Está golpeada por la violencia generada por los grupos sociales como las pandillas por el asentamiento de grupos en territorios de ladera de forma ilegal. Se presenta violencia doméstica, desempleo a gran escala, conflictos por el poder político, se han presentado matanzas de campesinos, corrupción, presencia paramilitar, problemas derivados de la crisis cafetera y migración de personas.

Conclusiones: nada de lo ocurrido se presentó por generación espontánea y las circunstancias han llevado a que los conflictos se generen. Un agravante es que no hay continuidad a las historias de paz, ni a los procesos.

Y nos trazamos como objetivo: "participar de un ejercicio planificado de elaboración de reportajes periodísticos sobre hechos y/o personajes que en medio de los conflictos optan por conductas de resistencia civil o alternativas que no hacen uso de la fuerza o de la violencia". Tarea para los participantes: empezar a identificar en sus comunidades las posibles historias de paz que se van a desarrollar a lo largo del ejercicio.

Ese primer encuentro sirvió para exponer grosso modo la idea de lo que se pretendía, para preguntarles a los asistentes quiénes estaban dispuestos a involucrarse en el proceso y para poner la tarea de empezar a identificar esas historias de paz que podrían servir. Los temas eran conflicto, violencia y paz.

El reportaje. El género más completo para hacer investigaciones periodísticas.

Para el segundo encuentro se incorporó al equipo el profesor Edwin Arango Restrepo, vinculado a universidades de Pereira. Su primera misión fue hablar de un texto de profundidad. Cómo se construye, cómo se hace. Para desarrollar este capítulo durante el proceso escribió *"El reportaje: la llave que abre nuevos mundos"*, el cual se encuentra como material anexo en este documento.

Entre otras enseñanzas, se destacó de su presentación que se entienda al periodismo como oficio formal –o sea, dotado de rigor y normas- y como una profesión joven. Ante el espectáculo de la realidad, el periodista tiene el reto de pasar por todo el espectro sensible justo lo que está ocurriendo en el momento que esté ocurriendo. La realidad no sólo se ve: también sabe, huele, se oye y tiene formas y texturas que esperan ser tocadas. Fue una invitación a dejarse permear con todos los sentidos para poder enriquecer los textos que se escriban con el ambiente en donde se suceden los hechos o con características singulares de los personajes.

Y sentenció el profesor Arango: "ante todo hay que tener claro que una cosa es un tema y otra un enfoque, pero un reportero que no sepa construir un texto (con independencia del formato) malogra la más formidable investigación. Y otro que solo se apoye en su pluma para ocultar un pobre trabajo de campo se convierte en un pernicioso germen

para nuestro oficio. Y ambas especies han sido vistas en la espesa selva del periodismo".

Hizo énfasis en la necesidad de darle importancia a los hechos para que no se vaya a perder el periodismo en las figuras literarias, en la recreación y se descuide lo importante.

Conclusión: existe la necesidad de reiterar en las oportunidades del reportaje, no solo por su potencial periodístico, sino como una manera de involucrar todos los factores que deben considerarse para mantener la independencia y el equilibrio a la hora de hablar de acontecimientos y actores frente a los cuales yo como periodista tengo intereses, gustos y simpatías.

FOTO | Sebastián Castaño | GIZ
Mapa de conflictos del norte de Caldas, una construcción colectiva.

La experiencia en Cúcuta. Historias secretas y desconocidas de la paz.

No podíamos adentrarnos en esta experiencia sin contar con el ya largo camino que en este aspecto ha recorrido *Peace Counts* que en el 2010 realizó un ejercicio en Norte de Santander en el que participaron la GIZ y medios de ese departamento. *Peace Counts* es una red de periodistas y fotógrafos alemanes que se conformó para buscar exitosas historias de paz alrededor del mundo y vino a Colombia a desarrollar esa actividad que terminó en una publicación impresa de los trabajos que de allí resultaron.

Fernando Gómez, fotógrafo de Viterbo que había participado en la capacitación que se brindó en el 2010, fue patrocinado por la GIZ para asistir a esa actividad de *Peace Counts*. Contó su experiencia en el Catatumbo y de cómo se dio ese ejercicio. Relató, por ejemplo, cómo después de una primera indagación muy somera sobre lo que pretendían hacer en campo, cuando llegaron al sitio entendieron que lo que habían recibido era más un rumor que un hecho real. Les hablaron de algún personaje que no existía, también de una historia que parecía sacada de los cuentos de valientes, pero cuando incursionaron en terreno no tenían mayores elementos para poder dar con lo que querían. Por ese motivo les correspondió improvisar y pudieron encontrar otras historias, pero no las que se habían trazado inicialmente.

También relató la presión que se siente en una zona de conflicto permanente como es la del Catatumbo en Colombia, en límites con Venezuela y en donde hay sembrados de coca y presencia de diferentes actores armados. "Hubo un momento, cuando regresábamos, que llegamos a un sitio y, sin que ninguno lo hubiera comentado, como que descansamos. Ahí hicimos el comentario y todos habíamos sentido exactamente lo mismo, que salimos de la zona de peligro", anotó.

Conclusión: Es necesario planear mejor las historias, datearse lo mejor posible antes de emprender la incursión en terreno. Esto puede ayudar a ser mucho más asertivos en el proceso y a no engolosinarse con un personaje o un hecho que puede ser una anécdota que de boca en boca pasó a ser mito. También se concluyó que es necesario prever la seguridad que se deberá tener.

En este encuentro, los participantes recibieron varios documentos sobre lo ya realizado o para quienes quisieran profundizar más en elementos clave para la construcción de historias de paz. Entre estos estaban:

- Presentación de lo que es *Peace counts*.
- Texto "Utilización de los medios de comunicación para la transformación de conflictos: la experiencia de *common ground*", elaborado por Sandra D. Melone, Georgios Terzis y Ozsel Beleli.
- Copia del informe especial *Measuring peace in the media*, profundo análisis sobre las tendencias informativas en torno a la paz y los conflictos.
- Historias de paz, publicación tabloide de 12 páginas en donde se compilaron los trabajos elaborados como resultado de la experiencia de Peace count en Norte de Santander, el cual

también se hizo llegar en formato digital.

- Los asistentes pudieron leer las anotaciones de Tilman Wörtz, periodista de ese proyecto, que se les distribuyó a través de un link http://www.cercapaz.org/ en donde podían ampliar su información sobre el modelo que estábamos usando para aprovechar esas experiencias y aterrizarlo a nuestra realidad.

Ante la falta de tiempo y los criterios de selección, el comunicador debe cuidar la escogencia de su historia.

En esta oportunidad se recalcó la necesidad de que las historias que se desarrollaran trascendieran de la anécdota, del papel puntual que se cumplió en un momento, para darles prioridad a los procesos. El compromiso era revisar todas las propuestas para saber exactamente a qué nos íbamos a atener y cuáles serían las historias que en definitiva se iban a imponer.

De nuevo se abrió la discusión en torno a por qué quienes sabían escribir y también desarrollaban reportería gráfica no hacían todo el trabajo de un mismo reportaje. La desconfianza asomaba de nuevo en el oficio del periodismo, en donde la experiencia enseña que se dificulta trabajar en equipo.

Conclusión: si queríamos un trabajo de calidad, lo mejor es que las responsabilidades estuvieran repartidas, para que cada quien pudiera dedicar todo el esfuerzo a lo que tenía que hacer. Se abrió sí la posibilidad de que si alguien quería escribir y hacer fotografías, lo hiciera, pero no con la misma historia, sino que sirviera de fotógrafo para otro desarrollo y adelantara su propio trabajo narrativo con el acompañamiento de otro reportero gráfico.

Con esta idea quedamos en que todos podían enviar un primer borrador de lo que pretendían desarrollar, antes del tercer encuentro con el fin de que hubiera discusión antes de ello y así aprovecharíamos mejor el tiempo en la siguiente sesión.

No todo lo que brilla es oro. Aparecen propuestas y los problemas de conceptualización.

Antes del siguiente encuentro, un corresponsal hizo su primera aproximación con dos propuestas que envió vía correo electrónico y que presentaba así:

1- PASTORAL SOCIAL

"Es un trabajo que viene haciendo la Parroquia con un grupo de 45 personas de escasos recursos, lideradas por un Diacono, que también es comerciante. Hace ya un tiempo vienen atendiendo parte de sus necesidades, entre ellas, cada 15 días les envían un mercado a varios de ellos. Atienden en sus necesidades a desplazados y personas que van de paso y que no tienen alimento, lugar para dormir y tampoco recursos económicos para poder continuar su viaje. Este grupo de personas, con apoyo de particulares aportan dinero, recursos y participan de las actividades organizadas. También tienen un ropero con prendas de segunda, donde una persona se puede vestir con diez mil pesos".

2- BARRIO EL BOSQUE II ETAPA

"Un verdadero drama padecen 70 familias pobres de esta localidad desde hace cerca de seis años, cuando se comenzó a construir esta urbanización. Desde el principio ha sido conflictivo. El proceso de reclamo por sus derechos ha estado en manos de uno de los representantes de la junta de usuarios. En estos días se ordenó desalojar el barrio por el peligro que está representando. Las casas fueron hechas a medias, no hay calles, tampoco andenes, faltan muros de contención y las aguas lluvias bajan por todas partes. Las autoridades dilatan las cosas y la comunidad reclama, pero solo les ha quedado aguantar. A pesar de todo, algunas familias viven allí. Están pendientes los resultados de unos estudios, lo que determinará la viabilidad del barrio. La lucha para estas personas... apenas comienza. Es terrible y una injusticia."

Estas dos propuestas fueron las primeras de varias que llegaron

de características disímiles. Nos mostraban que no sería nada fácil este proceso, pues antes que nada debíamos entender qué nos iba a conducir a encontrar historias que nos llevaran más allá de la caridad, de las buenas intenciones, de las pruebas superadas.

A esta propuesta, Ney Osorio, de GIZ, respondió lo siguiente:

"La propuesta de Pastoral Social la veo más como un gesto de caridad, y la celebro, pero no veo muy claramente cuál es el conflicto. Habría que aclarar si se trata de población desplazada por el conflicto (y especificar cuál conflicto), de quiénes se trata, y si hay un proceso de desplazamiento continuo. Porque de lo contrario se trataría de un gesto de buena voluntad y de solidaridad con compatriotas en situaciones adversas, pero no necesariamente de un gesto de construcción de paz en oposición a acciones violentas. ¿O se le piensa meter a un tema de violencia estructural? Aquí vale la pena rescatar lo que conversamos sobre la diferencia entre conflictos y problemas. Recuerden que en todo conflicto afloran problemas, pero no en todo problema hay conflicto".

"Y frente a la propuesta del barrio El Bosque, creo que hay que explorar quiénes son las partes en el conflicto, si fueron objeto de una estafa, si se trata de un hecho continuo o si fue algo que pasó hace seis años. Porque si se trata de una urbanización en zona de riesgo la administración está haciendo lo que le toca, y no debe hacer calles ni nada".

Fue la primera de discusiones que volvieron en cada sesión ya con unos actores, ya con otros, pero siempre dificultándose el encuentro de la historia que podía cumplir con todos los requisitos que buscábamos:

"Como pueden ver, estas iniciativas podrían funcionar, pero hay que revisar muy bien de qué se trata, cuáles pueden ser las fuentes y, sobre todo, qué intereses hay detrás de cada postura. Recuerden lo que vimos sobre la situación del conflicto. De ahí la importancia de tener tiempo para estudiar las sugerencias y explorar muchas opciones. Destaco el interés por aportar, tal y como lo acordamos en nuestro último encuentro".

Luego invitó a todos a compartir las indagaciones realizadas y los posibles temas, en lo que también podían participar los fotógrafos. Ney había estado en un municipio en días pasados y sugirió la historia de un sacerdote que personalmente con mensajes directos y desde el atrio combatió a los paramilitares que dominaron en esa población. "¿No les parece que esta historia podría ser candidata para una de nuestras investigaciones? ¿Qué nos faltaría?", preguntó.

Siguió un cruce de correos en los que el corresponsal insistió en sus historias y Ney invitó a exponerlas en la siguiente reunión, que apenas se pudo realizar el 7 y 8 de junio, en donde una discusión más abierta con la participación de todos podía ayudar a dar luces.

Conclusión: Es importante contar con un espacio suficiente de tiempo que permita conocer colectivamente la selección de historias preliminares y su argumentación. Aquí se revelan las deficiencias en la conceptualización, o lo más frecuente, la confusión. Adicionalmente hay que cuidar que no se trate de hechos ocasionales o accidentales, sino que la historia realmente corresponda a una intención manifiesta y sistemática de los protagonistas por buscar salidas diferentes al uso de la fuerza.

Los comunicadores llegaron a la tercera sesión aferrados a sus historias, más por necesidad que por convicción: no tenían más historias.

La discusión se tornó fuerte con las primeras propuestas. En su papel de editores, Fernando-Alonso y Ney, como en cualquier sala de redacción, empezaron a cuestionarlas con preguntas. Intentaban identificar cómo esa idea podía convertirse en una buena historia y evitar que malas ideas nos hicieran pasar malos ratos, pero no fue fácil, pues muchos estaban aferrados a esa idea original. Fue claro que se aferraban a esas historias ante la imposibilidad de encontrar otras: y también se evidenció que la mayoría tiene la tendencia inicial de buscar historias que les sean cercanas, con lo cual se afronta la inutilidad de haber elaborado el mapa de conflictos.

La mayoría decidió insistir con esas historias. Se sostuvieron intensas discusiones que brindaron la oportunidad de que los asistentes tomaran partido y ayudaran a aclarar intencionalidades y alcance.

Conclusión: Se deben buscar mecanismos que permitan encauzar la determinación de alternativas y la escogencia de la historia más adecuada. Un aspecto determinante de nuestra cultura es conformarse con una o unas fuentes que representan la misma visión de los hechos y omitir contradictores, otras versiones o incluso detractores.

Quedó el sinsabor de que hacía falta un método más claro que permitiera precisar mejor las historias para proceder con mayor objetividad y no por pálpitos o pareceres.

Un plan de trabajo. Herramienta para determinar si vamos por buen camino.

La tarea fue buscar metodologías que ayudaran a trazar un mejor plan que nos permitiera aclarar las dudas en torno a lo que debe ser una historia de paz como las que pretendíamos desarrollar.

Dentro de lo encontrado, nos topamos con el ya famoso Plan del artículo del diario estadounidense *Pharos - Tribune*, recomendado para intentar una aproximación más real al resultado que se busca. Este formato se encuentra publicado en el libro Periodismo y creatividad, de Kevin Hall y Ruth Merino.

Lo que hicimos fue adaptar ese formato que está dirigido a cualquier historia para que nos ayudara a identificar mejor una historia de paz (ver *página 62*).

A medida que empezábamos a diligenciar el formato, algunos se iban dando cuenta de que tenían en sus manos una noticia o una buena crónica, pero no un buen reportaje, no había matices. Faltaban elementos que mostraran el conflicto, un ingrediente clave para poder entender si esa historia trascendía, pasaba de la anécdota.

Algunos decidieron desistir de historias que inicialmente parecían un buen ejemplo de paz, pero que no pasaban de una buena intención, de una expresión de caridad o de una simple práctica colaborativa. Sucumbieron, por ejemplo, el grupo que recogía dinero para brindarle un entierro digno a personas pobres en un municipio, la propuesta de contar el papel que cumplió el kinesiólogo que sacó un pañuelo blanco en medio de una gresca de un partido profesional de fútbol, entre otras.

Queríamos algo que nos mostrara más bien ejercicios de choque en una comunidad que hubieran permitido cambiar algo o al menos que lo hubieran intentando, así fracasaran en su intento.

No obstante, también aparecieron los primeros elementos de historias que podían desarrollarse, las cuales se deslumbraron y se perfilaron, se les dio foco, en buena parte al diligenciar este formato y, por supuesto, con la conversación permanente en cada uno de los encuen-

tros y a través de los correos cruzados.

Conclusión: Es importante hacerse preguntas alrededor del reportaje de paz para ir determinando si tiene futuro o no. El intercambio de ideas sobre las diferentes propuestas es clave, pues la mirada diferente de alguno puede contribuir a la historia de otro, a generar nuevas ideas, a precisar el trabajo, a ampliar dudas que deberían resolverse con la reportería, con la primera incursión en la contrastación.

El uso del formato no resuelve *per se* la calidad de la historia. Es una buena guía, pero siempre hay que cuidar que no terminen inclinándose por historias que son conmovedoras o que se consignan sin el rigor suficiente. Claro, también hay buenas historias que no se enfocan al principio desde el ángulo más sugestivo a la hora de hablar de cultura de paz.

Aparecen nuevas historias que son discutidas colegiadamente.

Aparecieron entonces las propuestas que cada quien buscó, sin que nadie haya hecho referencia a la utilización del mapa de conflictos: cada quien tenía la suya propia.

- Realizar un reportaje a 'Blanca tutelas', una mujer que después de una experiencia particular se ha dedicado a interponer este recurso en favor de la salud de los más necesitados. Lo hace sin cobrar un peso.
- La historia de un grupo de grafiteros que busca, a través de esta expresión artística, involucrar a jóvenes en conflicto para ayudarlos a expresarse a través del arte y en cambio de la violencia.
- Un campeonato de fútbol en Aguadas, promovido por un policía como opción de sacar a jóvenes del conflicto.
- Una historia de Chinchiná de unos jóvenes que promueven a través de un festival de Rock, Al ComPAZ de la vida, una nueva manera de tolerancia.
- Una nueva propuesta para recibir a jóvenes indígenas del conflicto y que de diferentes partes del país están llegando a Riosucio, a un centro que busca darles una nueva vida.
- Una avioneta que se estrelló en Chocó y hoy se encuentra en un barrio de Pereira y es usada como símbolo.

- Un grupo de mujeres desplazadas que han llegado a La Dorada, en el oriente de Caldas, y que crearon una fundación con el fin de presentar procesos productivos.

Siempre será más útil y ofrecerá mejores resultados un abanico amplio de propuestas. Vale la pena motivar al grupo para que indague por otros hechos y que un tercero evalúe otras alternativas.

Revisar historias y evidenciar falta de fuentes, dificultades de tiempo y problemas de enfoque fueron el pan de cada día.

Este proceso de indagación preliminar de las historias se alargó más de lo debido. La mayoría de los proponentes tuvo problemas en formular el proyecto, en confirmar datos que se asumían como ciertos, en verificar la historia. Esto llevó a que algunos se desaparecieran y motivó un mensaje de Ney, en ese sentido: "parte del trabajo es constatar lo difícil que es abordar este tipo de historias de paz".

Aquí empezó una mayor dificultad. Varios decidieron abandonar el proyecto, otros empezaron a indagar y se cansaron de esperar, unos más simplemente desaparecieron. No entendemos muy bien las razones. El tiempo fue corriendo y llegó septiembre, en plena campaña electoral y todo parecía hacer agua. Decidimos tener un nuevo encuentro con quienes tuvieran algo resuelto para poder avanzar en él.

Ese día nos reunimos con Carlos, Ángela, Mónica, Paula, Juan Carlos y Felipe. Cada quien hizo un diagnóstico de la situación del trabajo y se pudo perfeccionar de cara a lo que sería el producto final.

A la mayoría les faltaba una nueva visita, pulir algunas cosas, reenfocar y nos dimos de plazo todo el mes de octubre para poder continuar. Ya nadie se acordó de sacar del sombrero el cronograma original. Este trabajo requería unos plazos más flexibles y un trabajo más enfocado en pulir los primeros textos que ya algunos se atrevían a rayar.

Conclusión: Esta primera etapa deja al descubierto que la premura nos ha llevado a una cultura laboral de inmediatismo que a veces omite constataciones, nos vuelve conformistas o más crédulos de lo que sería sano en términos profesionales.

La gran paradoja: tener tiempo para hacer la historia atenta contra el desarrollo de la historia.

Las circunstancias parecían atentar contra el proceso. Cada uno presentaba dificultades diferentes, bien para encontrar los personajes, bien para ahondar en contextos o para redactar las historias.

Conclusión: Esta sumatoria de dificultades nos llevaron a pensar si valía la pena continuar adelante y llegó el momento crucial: se necesita precisamente contar esta experiencia que demuestre lo difícil que puede resultar encontrar historias de paz, y aún contarlas de la mejor manera, con un trabajo periodístico de calidad.

En este punto la reflexión tiene que ver con la forma como los periodistas hacen su trabajo y cómo esta metodología de trabajo cuestiona su quehacer diario:

- ¿Es más fácil hacer una historia incompleta que sale “a tiempo” y que se justifica por la premura?
- ¿Es mejor publicar varias historias a medias que intentar una muy completa?
- ¿Qué pasa cuando nuestro interés por desarrollar la historia riñe (generalmente por tiempo) con el del medio para que atienda mis responsabilidades laborales?

Seguimos insistiendo. Entendemos que este esfuerzo es un aporte para encontrar formas de mejorar nuestro ejercicio y pese a las dificultades, aparecen ahora algunas de esas historias que se trabajaron, otras quedaron apenas enunciadas, unas más avanzadas, otras se diluyeron en anecdotarios que acrecentaban el valor de lo logrado, pero definitivamente, hay todo un camino por recorrer con el fin de que se puedan sacar a la luz más historias de personas que han hecho mucho más por la región, pero no aparecen en los titulares. ¿Seremos los periodistas capaces de sacarlos de ese anonimato que hoy tienen? Esa es la tarea.

Entre los múltiples inconvenientes que se deben afrontar, hay que tener una fecha límite próxima, porque se refleja la presión y afecta el interés del comunicador por la historia y hay que brindar una asesoría especial para acompñar la redacción sin inmiscuirse, respetando la visión y enfoque, pero logrando que todos los aspectos relevantes queden consignados.

La Paz Cuenta. Guía para la metodología.

"Cuando las arañas unen sus telarañas, pueden incluso detener un león" proverbio africano.

Introducción

Pregunta clave: ¿por qué participar en el proyecto?

Descripción: El proyecto de periodismo La Paz Cuenta consiste en un ejercicio de periodismo investigativo para entregar reportajes relacionados con hechos de paz.

Objetivo: Satisfacer la necesidad de contar con una metodología para escribir historias de paz como un ejercicio para que los lectores tengan referentes de paz y a la vez para que los periodistas hagan ejercicios profesionales de reportería con herramientas para este propósito.

Dinámica: Ronda de presentación y expectativas.

Recursos: Presentación magistral, impresos de otras experiencias y proyección de fotografías de exposiciones de La Paz Cuenta.

Para tener en cuenta: Es importante dejar en claro, en los acuerdos con los participantes, que es requisito contar con tiempo suficiente para las jornadas de capacitación y después para hacer las indagaciones, entrevistas y demás actividades de la investigación. Es común que se menosprecie la cantidad de tiempo que exige la investigación.

Adicionalmente es importante contar con recursos económicos básicos o mínimos porque la búsqueda de información exige pasajes, fotocopias y en general gastos de desplazamiento.

Alcance

Pregunta clave:¿Qué consigo al participar en el proyecto?

Descripción: Realizar un ejercicio teórico-práctico sobre reportajes de hechos de paz.

Objetivo: El proyecto busca que los participantes hagan un ejercicio de determinación, investigación y elaboración de un reportaje escrito sobre una historia de paz que permita dar a conocer iniciativas que buscan transformar conflictos como aportes a una cultura de paz.

Recursos: Proyección de primeras páginas de diferentes ediciones del periódico, detalles de algunos reportajes.

Para tener en cuenta: Es importante que los participantes entiendan la complejidad del ejercicio y sus exigencias pues hay una tendencia

a subestimar el trabajo. Es posible que los participantes crean que se logran resultados en un par de días de investigación. Tiene que ver con la cultura de trabajo de los comunicadores.

Violencia, conflicto y paz

Pregunta clave:¿Qué entiendo por cada uno de estos conceptos?

Descripción: Se propone a los participantes que distingan entre estas tres categorías, como una necesidad para poder abordar la selección e investigación de historias que deben trascender hechos accidentales o momentáneos.

Objetivo: El propósito es aproximarse al tema de trabajo desde un punto teórico y tener acuerdos sobre un lenguaje común.

La clave es que los participantes tengan claridad sobre qué es una historia de paz y no lo confundan con otras iniciativas.

Dinámica: Muñecos que representan cada una de las categorías: Paz, violencia y conflicto se les entregan a los grupos. Cada uno expresa sus emociones frente al "sujeto-concepto" que le correspondió.

Recursos: Documento 1: Cuadernos de Educación para la Paz. Introducción de conceptos: Paz, Violencia, Conflicto. Escola de Cultura Pau.

Para tener en cuenta: Es muy importante la conceptualización, pues este es uno de los aspectos que mayor debilidad presenta. Existe confusión en las categorías conflicto y violencia, y la visión de paz se circunscribe a ausencia de enfrentamientos violentos. Para los participantes es novedosa la propuesta teórica y no se detienen a evaluar sus habilidades conceptuales para abordar la temática.

Línea de tiempo

Pregunta clave: ¿Cuáles hechos de violencia históricos recuerdo?

Descripción: Se construye una línea de tiempo con algunos de los principales acontecimientos relacionados con paz y violencia en los últimos 30 años en el país y en el departamento.

Objetivo: Es una manera de hacer la introducción a la construcción de un mapa de conflictos en el territorio, meter a la gente en el tema. Distinguir conflicto de violencia.

Dinámica: Los participantes hacen líneas de tiempo posicionándose de acuerdo con su edad, tiempo de trabajo, número de hijos, etc.

Recursos: Tablero y cartulinas para los hechos que se referencian.

Para tener en cuenta: El ejercicio permite que los participantes se centren en hechos violentos de alto valor mediático, para inducirlos a buscar personajes y hechos de paz y resistencia civil, como una forma de ubicar potencialmente historias de paz. La reconstrucción histórica delata inconsistencias y falta de conocimiento de la historia reciente, así como confusión frente a actores políticos y armados.

Reconocimiento de conceptos

Pregunta clave: ¿Qué imágenes asocio con violencia, conflicto y paz?
Descripción: Se ponen a disposición de los participantes gran diversidad de fotografías para que elijan tres y las ubiquen bajo cada una de las categorías de estudio y así discutir la conceptualización que cada participante hace de las tres categorías.

Objetivo: Afianzar la visión que cada uno tenga de estos conceptos, aclarar y precisar.

Dinámica: Los participantes toman las fotos que se encuentran en una mesa simultáneamente con los demás, dispuestas en una mesa.

Recursos: Fotografías de periódicos y revistas. Tablero y cinta.

Para tener en cuenta: Este ejercicio permite apreciar la forma como se ha hecho la conceptualización. Tiene la ventaja de que el grupo se autocorrige en forma participativa. Es efectivo para propiciar las intervenciones de todos (con énfasis en los más callados).

Factores de influencia en el ejercicio del periodismo de paz.

Pregunta clave: ¿Tengo claro qué aspectos afectan el ejercicio del periodismo?
Descripción: Discutir acerca de aquellos asuntos que marcan, orientan o limitan el ejercicio, comenzando por mis propias creencias.

Objetivo: La clave es que los participantes entiendan que existen varios factores de afectan el ejercicio y cómo se pueden catalizar o neutralizar.

Dinámica: El vendedor ciego: un participante le ofrece al auditorio, en el rol de vendedor, un producto que no sabe para qué sirve.

Recursos: Proyector de diapositivas. Documento 2: Curso de Periodismo y Paz en La Dorada – GIZ 2010.

Para tener en cuenta: Es muy importante que los participantes ayuden en la presentación de estos contenidos, pues se trata de una "autocrítica" a nuestra forma de trabajar. Generalmente los participantes tienen la tendencia a minimizar esta parte, que es fundamental para el éxito del ejercicio, pues lo que hay de fondo es la posibilidad de incluir cambios en la cultura organizacional y de trabajo que tiene el ejercicio periodístico.

Mapa de conflictos territorial

Pregunta clave: ¿Dónde hay mayor conflictividad en el territorio?
Descripción: Por grupos de trabajo se elabora un mapa de conflictos a partir de la geo-referenciación de hechos violentos. Cada grupo presenta su sugerencia y la suma de todos es el mapa regional.

Objetivo: Identificar dónde pueden existir buenas historias de paz.

Dinámica: Dibujos sobre pliegos de papel.

Recursos: Pliegos de papel y marcadores de colores.

Para tener en cuenta: Este ejercicio permite apreciar la habilidad de los participantes para hacer lecturas de contexto, relacionar hechos y actores y comenzar a conocer historias y personajes de paz. Es clave para identificar los aspectos históricos y de contexto sobre los cuales los participantes deben profundizar.

El Reportaje Periodístico

Pregunta clave: ¿Qué sé y cómo hago reportajes?
Descripción: Se presenta una propuesta teórica sobre el reportaje periodístico como la forma más completa de hacer investigaciones profesionales, destacando las oportunidades que ofrece para el ejercicio LPC. La realidad no sólo se ve: también sabe, huele, se oye y tiene formas y texturas que esperan ser tocadas.

Objetivo: Precisar las exigencias de un buen reportaje y la infinidad de oportunidades como género.

Dinámica: En una bandeja se presentan muchas frutas y cada participante toma la que más le gusta.

Recursos: Proyector para presentación. Documento 3: El Reportaje: La llave que abre nuevos mundos. Edwin Arango LPCC 2011.

Para tener en cuenta: Es clave a la hora de proyectar el reportaje, pues es un género que no es desarrollado ampliamente por los reporteros. De

allí que sea importante abordar académicamente este estilo. Hay que tener cuidado de la motivación del grupo, pues puede tornarse en "clase" que no es valorada suficientemente.

Experiencias La Paz Cuenta

Pregunta clave: ¿Qué conozco o qué idea tengo de ejercicios como La Paz Cuenta?

Descripción: Se presenta la iniciativa *Peace Counts* y cuáles han sido sus desarrollos en Colombia, como una manera para animar el trabajo de los participantes.

Objetivo: Permite aclarar y perfilar la participación de los periodistas.

Recursos: Video-proyector documento 4: *Peace Counts*; y Documento 5: "Historias de Paz"

Para tener en cuenta: Esta presentación puede ser uno de los agentes motivadores del grupo. Se aprecian grandes reportajes y esto hace que la gente manifieste potencialidades, pero es importante que la gente no fantasee. También es un espacio importante para fijar límites y comenzar a ubicar a los participantes. Es un buen espacio para anticipar la planeación.

FOTO | Fernando Gómez | LA PATRIA
Algunos tratan de inculcar valores de paz a los más pequeños, como en Viterbo.

El Plan de Trabajo

Pregunta clave: ¿Cómo asegurar que voy por buen camino?
Descripción: Se adapta y ofrece a los participantes una guía basada en la de Pharos Tribune

Objetivo: Se ofrece como un recurso para facilitar la selección de la historia y su enfoque.

Recursos: Proyección Documento 6: Plan de Trabajo *Pharos Tribune*; y documentos de apoyo Documento 7: Verdades Tácticas.

Para tener en cuenta: Este espacio es clave para asegurar que cada uno de los participantes haga planeaciones equilibradas, con multiplicidad de fuentes y buscando diferentes ángulos. El uso del formato permite orientar la elección de temas, pues es común que los periodistas confundan la naturaleza de las historias y su enfoque. En este punto comienza a develarse la dificultad para encontrar una historia satisfactoria. Por lo general la gente busca historias cercanas y hace poco uso del mapa de conflictos.

Las historias, una a una

Pregunta clave: ¿Sirve mi historia?
Descripción: Se realiza una asesoría colegiada, que tiene el propósito de clarificar el alcance y propósito de la historia, enfoque, fuentes, necesidades.

Objetivo: Este espacio colegiado se aprovecha para orientar, asesorar y opinar sobre el enfoque y potencialidades del trabajo que se está construyendo, para optimizar el esfuerzo investigativo. Es un trabajo conjunto que permite participación y ajustes.

Dinámica: Sala de redacción y Ejercicio de Clínica.

FOTO | Manuel Valencia | LA PATRIA
En La Dorada un grupo de mujeres busca aliarse para trabajar en iniciativas comunes.

Recursos: Documento 8: Periodismo Investigativo J Preston.

Para tener en cuenta: Este espacio permite que todos los participantes intervengan, opinen, y así ayuden a mejorar cada historia. De esta forma no sólo colaboran, sino que van afinando su propio enfoque. Además del ejercicio de sala de redacción se lleva a cabo un ejercicio de Clínica, que permite una asesoría puntual para cada historia. Es difícil lograr el objetivo de asesoría colegiada de todos los participantes por su falta de práctica en sala de redacción.

La práctica: trabajo de campo

Pregunta clave: ¿Averiguo cada vez más cosas nuevas?
Descripción: Ejercicio de investigación y verificación de datos y versiones. Es fundamental que lo que se recolecte no sea lo que el reportero imaginaba.

Objetivo: Encontrar la mayor cantidad de datos para escribir una buena historia.

Para tener en cuenta: Este ejercicio se enriquece en la medida en que el reportero cuenta con una asesoría que conozca el contexto. Pero es difícil asesorar a los participantes porque generalmente quieren llegar con la versión definitiva, producto de su habilidad. No es fácil asesorar y no es fácil que se dejen asesorar.

Es importante mantener contacto con los reporteros, pues tienden a realizar su trabajo en forma independiente.

El primer borrador

Pregunta clave: ¿Esto es lo que esperaba?
Descripción: Presentación de la primera versión del reportaje.

Objetivo: Encontrar qué aspectos se pueden mejorar, qué quedó por fuera o qué hace falta.

Para tener en cuenta: Este es el espacio para que en forma colectiva se ajusten las historias. Si hay lugar es la oportunidad para la planificación de lo que se frustró o no se consideró. Es clave para afinar las historias.

Ajustes necesarios y versión final.

Pregunta clave: ¿Estoy a gusto con el resultado final?
Descripción: Lectura de la versión final del reportaje.

Objetivo: Hacer la entrega formal de la versión definitiva.

Sobre paz y cultura

Por Gregor Barié

Yin y yang, paz, shalom, pax, salaam, peace, mir, frieden. Cada idioma y cada cultura le da un significado particular a la paz. La paz está profundamente arraigada en la cultura de cada pueblo, es una semilla que requiere tierra fértil, cuidados y cariño. Igualmente es cierto que nos resulta más fácil imaginarnos la guerra que la paz: "La paz es difícil e imprecisa de representar. Pero para ganar la paz y sobre todo para conservarla se necesita imaginario" (Miguel Rojas Mix).

En ese sentido debemos comenzar a actuar de tal forma que nuestras relaciones y nuestras diferencias estén mediadas por una actitud constructiva, que podemos definir como cultura de paz. ¿Y qué es cultura de paz? Siguiendo una declaración de la Unesco de 1999, entendemos entonces por cultura de paz un conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida, basados en el respeto a la vida y los derechos humanos, la promoción y la práctica de la no violencia, el abordaje pacífico de los conflictos, y la búsqueda de un desarrollo equitativo. Para lograr una cultura de paz tenemos que crear "nuevas formas de cultivar las relaciones entre los seres humanos mismos y entre estos y la naturaleza para incrementar las posibilidades humanas de vivir en paz" y "reconstruir los momentos, actitudes, instituciones, etc. que a lo largo de la historia han servido para organizarnos pacíficamente" (Vincent Martínez Guzmán).

"Así como el conflicto interno colombiano ha sido permanente y complejo, así ha habido siempre iniciativas que tratan de abordarlo… Cuando uno sobrepone la larga historia del conflicto con la larga historia de esfuerzo por resolverlos la imagen de Colombia cambia" (Virginia M. Bouvier). Así como en Colombia existe la mayor cantidad de iniciativas de paz en el mundo, investigadores también han detectado una cultura de violencia, profundamente arraigada, que se puede expresar en muchos detalles, como la expresión "Quien da papaya se la parten". La moraleja implícita: Las personas que no se cuidan no deben sorprenderse si luego son víctimas de violencia, robo o secuestro.

La violencia en Colombia además se aprende y se reproduce en la familia: En dos de cada tres familias existe la violencia intrafamiliar física o verbal (Castillo). El Índice Global de Paz que compara el carácter belicoso y pacífico de 144 estados, ubica al país en el lugar 138, algo encima de Iraq. La sub-cultura de violencia en este momento es un concepto empíricamente fundamentado y medible. "¿De verdad alguien puede creer con sinceridad que sería posible pacificar a Colombia sin emprender un gran proceso cultural de construcción de una verdadera solidaridad nacional?" (William Ospina). Sin embargo, "El concepto de cultura de paz se mantiene bastante difuso a la hora de hacerlo operativo" (Bouvier).

¿Cómo transformar finalmente una cultura de violencia en una cultura de paz? El concepto de cambio cultural (culture change) es un aporte significativo en este contexto, el ejemplo más ilustrativo es el cambio del rol de la mujer en las sociedades modernas; también existen evidencias de pequeños cambios culturales, expresadas en ciertos comportamientos o actitudes. Entre las claves del éxito de una estrategia de cambio cultural figuran la re-significación y el uso estratégico de ciertos elementos y valores culturales, tal como sucedió en Bogotá a fines de los años noventa. (Joseph De Rivera y Justin Stagl).

Y ya somos muchos quienes sigilosamente incorporamos esos estilos de vida. El movimiento por la cultura de paz se ha ido robusteciendo en la última década, aprovechando nuevas oportunidades como los medios tecnológicos, y entre ellos la prensa juega un papel fundamental. La gente piensa en buena medida de acuerdo con lo que lee, oye y ve.

Sin embargo, los desafíos que plantean formas complejas y sofisticadas de violencia son mayores y nos lleva a aventurar la siguiente hipótesis:

No hay cada vez más guerras en el mundo, sino formas más complejas de violencia.

La supremacía de noticias y de historias mediáticas sobre violencia crea la impresión e imaginación social de un mundo en creciente conflicto y guerra: sin embargo, una lectura más diferenciada de los mapas de conflictos violentos en el mundo nos sugiere la existencia constante desde 1945 de alrededor de entre 30 y 50 conflictos altamente violentos por año, pero no hay ninguna tendencia generalizada hacia la proliferación de las guerras.

De otra parte, en la búsqueda de una sociedad más pacifista, el enfoque ha transitado de un trabajo en y con el conflicto (manejo y gestión de conflictos) a un planteamiento más profundo sobre la transformación

de las causas estructurales y culturales. En este sentido, la construcción de paz es entendida como "el conjunto de acciones destinadas a favorecer una paz verdadera" *(Escola de Cultura de Pau)*. Esto para dejar en claro que la preocupación por la paz y la convivencia no es un trabajo de "conflictólogos" (entendido el término como especialistas en trabajar por la paz) sino de todos los ciudadanos, cada cual desde su rol en la sociedad.

Como ya decíamos, el fenómeno de las violencias se ha complejizado; se compone de elementos múltiples que no se dejan reducir a una causa sencilla: Desde hace pocos años, la violencia que provocan bandas criminales se ha tornado un conflicto social especialmente en México y Brasil, lo que también se refleja en los estudios actuales como el barómetro de conflictividad del *Heidelberg Institute for International Conflict Research.* Estos grupos, carteles de drogas, contrabandistas o bandas internacionales dejan un impacto social particular, no proponen cambios en la sociedad y carecen de inspiraciones ideológicas concretas. Su planteamiento es el terror y el beneficio propio, a la vez son parte de un fenómeno social y cultural que difícilmente encuentra soluciones exclusivamente por la vía policial o militar.

Dos situaciones ilustran el poder de estos grupos ilegales: En septiembre de 2010 el periódico de mayor circulación de la Ciudad de Juárez, en la frontera entre México y Estados Unidos, *El Diario*, dirigió un editorial a los grupos ilegales que disputan el control por el tráfico de drogas, como signo de desesperación frente a los asesinatos frecuentes de los periodistas.

> *"Hacemos de su conocimiento que somos comunicadores, no adivinos. Por tanto, como trabajadores de la información, queremos que nos expliquen qué es lo que quieren de nosotros, qué es lo que pretenden que publiquemos o dejemos de publicar, para saber a qué atenernos".*

A principios de 2010, se formó un grupo de personas notables de Medellín, que participó en negociaciones con paramilitares, guerrilleros y la delincuencia organizada y formuló a la Presidencia de la República una propuesta para posibilitar una tregua.

En otras palabras, la sociedad ha comenzado a abordar fenómenos masivos de crimen organizado como conflictos sociales, lo que incluye la comunicación directa con actores al margen de la ley o la negociación. Este fenómeno, por supuesto, pone en cuestión los modelos tradicionales de negociación por intereses y la búsqueda de consensos basados en valores y el bien común.

Todo esto nos sirve para afirmar que los ciclos históricos de la paz y

la violencia que comúnmente se mencionan en la bibliografía especializada, que van desde las guerras internacionales al principio del siglo XX, la descolonización, la guerra fría y la conflictividad interna por cuestiones de identidad o ideológicas, parece sumar ahora una fase caracterizada por una mayor dispersión de la violencia y de actores sin planteamiento propiamente político. Necesitamos afinar los instrumentos para el análisis y la compresión de los conflictos sociales, lo que incluye el desafío de afrontar estas violencias múltiples y difusas. Ahí hay un reto para el periodismo contemporáneo, que debe ser sensible a esos conflictos y debe estar caracterizado por esa actitud constructiva que mencionamos al principio. No hay que olvidar el peso que la actividad informativa tiene en los imaginarios y en la cultura de las personas.

En resumen, para lograr construir una cultura de paz afrontamos el desafío de incidir en la cultura de violencia y de potenciar elementos y valores constructivos ¿Quién puede asumir esto rol de promotor de una cultura de paz? Evidentemente, es fundamental el rol del "tercero", es decir, de las mayorías muchas veces silenciosas que aspiran a una convivencia más armónica. Estos terceros (Willem Ury los llama Third siders) no son individuos o instituciones específicos, sino la voluntad emergente de la comunidad que se siente afectada por la violencia. La voz de esa comunidad es generalmente recogida y canalizada por la prensa. Por eso la actividad de los periodistas debe estar orientada, ahora más que nunca, a hacer visibles las causas e intereses ocultos en esos conflictos y mantener una preocupación por canalizar las iniciativas que propongan la salida a esas encrucijadas. En este escenario la prensa tiene un reto y una responsabilidad.

¿Por qué no escribir historias de paz?

Por Ney Osorio Arango

Es usual que por la dinámica de las redacciones de los medios informativos, por el desarrollo tecnológico que hace de la información un bien perecedero de vertiginoso consumo, por la cultura y hábitos de los lectores y por una relación peligrosa de los comunicadores y sus fuentes, hoy por hoy **es poco probable que historias en torno a hechos de paz compitan con historias de violencia,** o si se quiere, incluso, con la anteriormente llamada crónica roja.

Esta hipótesis la sustentan las estadísticas que dan cuenta del porcentaje de hechos de paz en contraste con el de hechos de violencia: los primeros no llegan al 2%[1], lo cual es contundente y difícilmente admite debates.

Cuando el escenario está diseñado para buscar, determinar, investigar y redactar historias sobre hechos de paz, uno esperaría que la cosa fuera diferente. Pues no. Lo que viene a continuación son algunas reflexiones sobre el intento de comunicadores de dos regiones de Colombia, que quisieron participar en un ejercicio de periodismo investigativo sobre hechos de paz y que vieron frustradas sus intenciones.

La primera reflexión hay que hacerla frente a la hipótesis central de este documento, y es que **no contamos con referentes de paz.** ¿Qué es la paz? ¿Ausencia de conflictos, ausencia de guerra, ausencia de violencia, armonía, tranquilidad?

¡Paz, paz, que entre dos burros no hay más! Este estribillo, que los niños cantábamos en el siglo pasado cuando había un conato de pelea entre dos amiguitos, sirve para introducir este aparte. La paz era invocada cuando asomaba la violencia, no el conflicto. Pero nuestra sociedad no avanza en la construcción de una cultura que enseñe a tramitar las diferencias sin hacer uso de la fuerza o la violencia. De

1 Measuring Peace in the Media, Special Report, Institute for Economics and Peace, Sidney, octubre de 2010.http://www.visionofhumanity.org/info- center/measuring-peace- in- the-media/

hecho el estribillo tiene un saborcito peyorativo de la paz: es asunto de burros. Y así nos formaron.

Más allá del análisis sociológico de la resolución de conflictos, lo cierto es que para las personas no es fácil relatar hechos de paz. Piense usted, lector, en una historia violenta de la semana pasada; piense en una del mes pasado… y ahora piense en algún hecho de paz en los últimos meses. ¿Qué tal?

El primer asunto es que la categoría paz no dice mucho y casi siempre se asocia con una situación romántica de marco armonioso. Pero cuando se entra en materia, para la mayoría de la gente, y por supuesto la mayoría de los comunicadores, no es fácil distinguir de qué se habla. Generalmente hay gran cantidad de confusiones con injusticia social, pobreza y otros factores de lo que los teóricos de la paz llaman violencia estructural, pero que cuando se indagan los hechos que buscan el referente de paz se asocian con caridad, servicio social y solidaridad.

Esa es tal vez la primera dificultad. Cuesta mucho identificar una historia de paz. De allí que hayan sido postulados para trabajar historias de personas que ayudan a los pobres, que tramitan solicitudes ante organismos del Estado e incluso que hacen trabajos de magia o hechicería.

Pero veamos, después de filtrar las historias que no eran clasificables, qué resultó y cómo se frustraron:

La historia de un hombre que estuvo vinculado a un grupo armado ilegal, que se desmovilizó y que hoy ayuda a familiares de víctimas a esclarecer lo ocurrido y, en la mayoría de los casos, encontrar sus restos mortales. Este hombre fue contactado por uno de los reporteros, a quien le manifestó que estaba dispuesto a dar una entrevista y acompañar el desarrollo de su historia, pero que como no tenía otra fuente de ingreso, él cobraba por sus servicios. Eso significaba que él cobraría por el reportaje.

Cuando el periodista intentó persuadirlo frente a la necesidad de hacer visible su trabajo como un gesto de reconciliación y que el oficio periodístico no consideraba el pago a las fuentes, el hombre cambió su actitud. No volvió a atender el teléfono, localizarlo se hizo casi imposible, y al final refirió a otra persona, alegando que estaba muy ocupado. Como es obvio, la otra persona nunca apareció y el desmovilizado desapareció. El reportero consideró que había invertido suficiente tiempo y energías en la búsqueda de esta historia y declinó su intención de hacer otro reportaje.

Otra historia tiene que ver con un sacerdote católico que era párroco de un municipio del departamento, donde era conocida la presencia

y control de actores armados ilegales. Este sacerdote se enfrentó públicamente a los armados e invitaba a la población a hacer un frente común para oponer una resistencia civil pacífica a su accionar. El sacerdote ya no vive en el país, y cuando al fin pudo ser contactado por el periodista manifestó que su enfrentamiento público le había valido el retiro de la Parroquia, que hoy se encontraba en otro país en una condición de desmejora de su estatus y que por favor no publicara nada, pues esto podría significarle la vida. El reportero asintió y manifestó que no encontraba otra historia a la cual dedicarle su tiempo y claudicó.

Un caso curioso por la forma como se frustra el reportaje tiene que ver con la historia de una mujer que se ha venido haciendo famosa por su habilidad para tramitar tutelas para personas desplazadas o víctimas de la violencia. Se trata de una mujer de extracción humilde, que comienza a ayudar a otras personas a reclamar por esta vía jurídica los derechos que consideran vulnerados. Es tal su éxito que cobra fama y a la fecha dedica un día a la semana para atender las solicitudes. Esta persona no cobra por sus servicios y afirma que ayuda porque conoce qué hay que hacer y porque la institucionalidad no funciona si no es a través de tutelas. Son cientos los beneficiarios y hay muchas personas dispuestas a hablar. Pero la reportera no logra sacar un día para acompañar a la protagonista de la historia, requisito que considera indispensable. Y nunca logra acompañarla porque su carga de trabajo es tal y el medio para el que trabaja no está en condiciones de brindar un remplazo por un día, a pesar de que comparte la intención del reportaje. En conclusión, la historia se frustra por la falta física de tiempo de la reportera, a pesar de que tenía más del 50% del material del reportaje.

Otro caso que conocimos fue el de un grupo juvenil de un municipio del departamento que se destaca en las estadísticas por el conflicto y la violencia. Las dos personas que propusieron el tema (promotores culturales, no periodistas) destacaron el valor del grupo, que además de hacer música, realizaba un trabajo preventivo con integrantes de otros conjuntos. El punto es que tradicionalmente se hace un concierto durante un día en el que participaban bandas de diferentes grupos y géneros musicales. Esta actividad tradicionalmente ofrecía un espacio para el enfrentamiento físico entre integrantes y seguidores de cada expresión cultural. Este colectivo de jóvenes acuerda condiciones para el respeto y la convivencia y logra reducir a cero las peleas durante el día de concierto. Las personas que adelantaron la investigación propusieron un presupuesto de trabajo para dedicarle tiempo completo a la historia durante dos semanas. A los organizadores le pareció exagerado el tiempo y no aprobó el presupuesto (que principalmente era para desplazamiento y alimentación) y esto hizo que los reporteros abandonaran la historia por su incapacidad económica.

Otra historia giraba en torno a un sacerdote que realizaba un trabajo de apoyo a comunidades desplazadas, brindando ayuda humanitaria y buscando oportunidades laborales para que encontraran fuentes de empleo. Aparentemente la historia era aceptable, pero el reportero argüía a su favor la cantidad de trabajo como un inconveniente para avanzar. En cada encuentro se hacía presente para explicar qué había distraído su atención, siempre junto a la promesa de abordar la historia a partir de la siguiente semana. Pasó el tiempo y sus intenciones se fueron diluyendo, con un argumento que al final se desgastó y nunca regresó ni construyó la historia.

O la de otra periodista que asistió puntualmente a todas las sesiones, presentó un plan de trabajo para abordar la historia del servicio de una universidad que ayudaba con el tratamiento de población vulnerable de una zona que estaba siendo reubicada y que durante un par de semanas envió correos en blanco, asegurando que tenía un problema con un virus en su computador. Por supuesto, la historia nunca llegó y la periodista nunca escribió el reportaje. Lamentablemente en nuestro trabajo también se encuentran mentirosos y embaucadores que simulan su participación, pero que no tienen el interés o el coraje para acometer el trabajo.

Como se desprende de estos relatos, son muchos los factores que influyen a la hora de frustrar la elaboración de un reportaje: tiempo, recursos económicos, fuentes, seguridad de las personas que se involucran en la historia, pero principalmente nuestra forma de hacer periodismo. ¿Por qué?

¡Manos a la obra!

La falta de tiempo y espacio. El carácter “actual” del material informativo obliga al periodista a ocuparse de hechos con una fuerte carga de “novedad”, pero paradójicamente a “sacarla rapidito”. Esto significa, ni más ni menos, que el comunicador tiene que reducir la complejidad de lo que indaga: más elemental, más directo, más rápido. Adicionalmente hay que hacer un sacrificio en su contextualización y relación con otros hechos que deberían ser señalados y explicados. Pero no hay tiempo ni espacio. Y esa reducción puede, incluso, llevar a una distorsión de los hechos. En conclusión, generalmente una verdad a medias.

Como vemos, la falta de tiempo incide negativamente en la forma como ejercemos nuestro oficio hoy por hoy, y no sólo en la complejidad sino en el fraccionamiento de la realidad. La necesidad de presentar

noticias en forma vertiginosa lleva a descuidar los antecedentes, las relaciones con otros hechos e incluso sus consecuencias, todo lo cual produce una verdad *light* para ser consumida "sin que engorde" y que tampoco alimenta.

Objetividad y verdad. Otro asunto importante para tener en cuenta es la posición del comunicador frente a lo que reporta: todos tenemos una postura, unas creencias y unas simpatías o antipatías frente al hecho o acontecimiento que reportamos. Y es profesional que el comunicador sea consciente de su postura para buscar un equilibrio en lo que reporta y no caer en la tentación de presentar la información de acuerdo con sus convicciones. Lo peor que puede ocurrir es que el comunicador tome partido, y en hechos de paz es común tener la tendencia a alinearse con tal o cual actor, máxime en un escenario tan polarizado como el nuestro. No hay que olvidar que de alguna manera todos nos hemos visto afectados directa o indirectamente por el conflicto y eso nos lleva a estar más cerca de un actor que de otro.

El objeto de estudio u observación. Es determinante para la calidad de lo que le entregamos a nuestra audiencia, el qué tanto conocemos del asunto. No es lo mismo el resultado que podamos brindar después de haber hecho una lectura rápida de los antecedentes conocidos del conflicto, que el contacto con concienzudos actores o expertos en el asunto, que contribuyen a esclarecer y presentar la realidad, con sus causas, relaciones y consecuencias. Este es un asunto primordial, porque en temas de conflicto, y máxime de la naturaleza del colombiano, se corre permanentemente el riesgo de que el comunicador resulte instrumentalizado o sirviendo a los intereses de una de las partes, a veces porque se tiene alguna simpatía por ese actor. Es claro que en materia de conflictos las partes enfrentadas buscan sumar seguidores o por lo menos tener una imagen positiva frente a la opinión pública así que los comunicadores solemos ser "presas predilectas". Frente a este aspecto, la tradición reporteril afecta el resultado del trabajo, porque un reportaje de paz no se logra con un par de indagaciones, como comúnmente se pueden hacer otros informes. Por la diversidad de intereses, los temas de paz son más complejos y, por ende, exigentes.

La entronización. Es común que los medios y por ende los comunicadores tengamos la tendencia a "refrendar" la "pontificación" que otros hacen de su versión de los hechos. Si lo dijo el general, el político, la autoridad civil, o el experto académico, tiene automáticamente el sello "es verdad", dejando de lado valiosísimas fuentes, que habitualmente quedan invisibles. ¿Cuándo consultamos la versión de los vecinos? ¿La de los allegados? ¿La de los familiares? ¿La de los incrédulos? Si lo dijo un experto, para qué preguntarle a otro. Por eso es importante descon-

fiar de “la verdad absoluta” y buscar más allá, siempre preguntándose: ¿éste qué interés o simpatía tiene acá?

Pero tal vez el asunto más importante frente a los factores que inciden en el oficio del periodismo tiene que ver con el público. ¿Cuál es nuestra idea del público para el cual hacemos nuestro trabajo? La verdad es que ese no es un asunto sobre el cual se reflexione con frecuencia. Pero debería serlo. ¿Qué tanto conocemos a nuestro público? ¿Sabemos qué conoce y qué entiende? ¿Sabemos qué quiere y cómo conseguirlo?

¿Cómo es la gente que lee prensa? ¿Cómo la que ve televisión? Esas preguntas ya tienen respuestas, pero generalmente los comunicadores nos ocupamos poco de ello. Tenemos cientos de estudios sobre los perfiles de los consumidores, sobre los deseos de los televidentes, sobre los pareceres de los oyentes, sobre casi todo para conocer más de cerca cómo son y qué piensan.

Pero esta reflexión debe pasar por otras consideraciones: ¿cómo se mueven políticamente, cómo es su situación económica, qué les afana? ¿A qué aspiran? Y, un punto muy importante: ¿qué ignoran? Claro, esto en la perspectiva de que los medios y la prensa informan, forman y educan.

Estas son simplemente preguntas sugestivas para cuestionar nuestra actividad profesional: ¿será que nos acomodamos, que aprendemos a hacer algo de alguna manera, y así lo perpetuamos? Eso no es perversidad, es común a todo el mundo, de ahí la famosa resistencia al cambio. Tal vez hay que revisar nuestra forma de ejercer el oficio. ¿Será que cuando no tenemos tiempo no le reclamamos al editor que necesitamos más? ¿Será que la menor dedicación la excusamos con argumentos bizantinos como el gusto de la audiencia, la ley de oro de la pauta o nuestro sistema de periodismo para enmascarar la terrible verdad: somos producto y ejemplo de la ley del menor esfuerzo y lo reitero: no somos nosotros exclusivamente, no es nuestra profesión, posiblemente es la sociedad. Lo que pasa es que el impacto de lo que entregamos al público puede ser inconmensurable. Pero valgámonos de un texto de William Ospina[2] para cerrar esta invitación a la reflexión:

> *“Nada es más omnipresente que la información, pero hay que decir que los medios tejen cotidianamente sobre el mundo algo que tendríamos que llamar "la telaraña de lo infausto". El periodismo está hecho sobre todo para contarnos lo malo que ocurre, de ma-*

2 Preguntas para una nueva educación. http://razonpublica.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1409:preguntas-para-una-nueva-educacion&catid=26:recomendados&Itemid=356

nera que si un hombre sale de su casa, recorre la ciudad, cumple todos sus deberes, y vuelve apaciblemente a los suyos al atardecer, eso no producirá ninguna noticia. El cubrimiento periodístico suele tender, sobre el planeta, la red fosforescente de las desdichas, y lo que menos se cuenta es lo que sale bien. Nada tendrá tanta publicidad como el crimen, tanta difusión como lo accidental, nada será más imperceptible que lo normal. En otros tiempos, la humanidad no contaba con el millón de ojos de mosca de los medios zumbando desvelados sobre las cosas, y es posible que ninguna época de la historia haya vivido tan asfixiada como esta por la acumulación de evidencias atroces sobre la condición humana. Ahora todo quiere ser espectáculo, la arquitectura quiere ser espectáculo, la caridad quiere ser espectáculo, la intimidad quiere ser espectáculo, y una parte inquietante de ese espectáculo es la caravana de las desgracias planetarias".

"Nuestro tiempo es paradójico y apasionante, y de él podemos decir lo que Oscar Wilde decía de ciertos doctores: "lo saben todo pero es lo único que saben". El periodismo no nos ha vuelto informados sino noveleros; la propia dinámica de su labor ha hecho que las cosas sólo nos interesen por su novedad: si no ocurrieron ayer sino anteayer ya no tienen la misma importancia".

Por eso es un imperativo profesional y una correspondencia con el tiempo que nos tocó vivir, reflexioniar sobre los postulados del periodismo de paz, que no es otra cosa que el periodismo responsable. Tener cada vez más conciencia de cuáles son nuestras convicciones y vigilar permanentemente porque ellas no se plasmen en nuestros productos; exigir de nuestros compañeros y directivos las condiciones –sobre todo de tiempo- para hacer las averiguaciones indispensables para contar toda la verdad. Tener todas las fuentes que sean necesarias para que la versión que le entregamos a nuestra audiencia refleje los múltiples intereses que hay en juego. Ser consientes de nuestra responsabilidad social frente al estado de cosas de nuestros congéneres. O sea, en últimas, que nuestro trabajo no sólo dé cuenta de qué ocurrió, por qué ocurrió, a quién benefició y a quién perjudicó, pero tal vez lo más importante: buscar señales que nos indiquen cómo eso que ocurrió no vuelva a ocurrir. Ese es el reto y este esfuerzo, la muestra de cómo algunos ya lo están intentando.

El reportaje: la llave que abre nuevos mundos

Por Edwin Arango Restrepo

Ahora mismo, en el instante en que preparaba este texto, el reportaje es aún recordado como el hermano mayor en la familia de los géneros periodísticos, pero no es ya el más famoso entre estos. Quizá nunca lo fue. Y no es del todo probable que alguna vez lo sea.

Pero es el mayor, y solo por eso quienes ejercen el oficio periodístico tendríamos que mirarlo con respeto y, si hemos de tratar con este, hacerlo con cierta solemnidad. No en vano se trata del género que requiere las mayores dosis de rigor, ingenio y en ocasiones valentía, por quienes trabajan en las salas de redacción o en algún rincón del planeta, quizá arriesgando su vida en pos de algo que unos consideran una quimera, otro tanto un ideal kantiano y otros –como yo- eso que está en cada cosa que nos rodea: la verdad.

No entraré en consideraciones acerca de lo que es la verdad y cuál es su entidad. Pero les pido que hagamos dos acuerdos iniciales. Uno es que, más allá de cuestiones filosóficas, quede claro que, sea lo que sea, tal verdad debe ser el objeto último y supremo que debe buscar nuestro trabajo y, por lo mismo, cada artículo, cada línea sobre el papel o la pantalla, deben ser consecuente con tal objeto.

El segundo acuerdo es que, por lo menos por esta jornada que hoy nos une, asumamos que no hay periodismo de investigación y 'otro periodismo'. Sé que algunos de ustedes habrán recibido conceptos diversos al respecto, pero lo que propongo hoy es que asumamos que el Periodismo, como oficio, con visos de disciplina científica, es en sí mismo investigativo. Se trata de condición sine qua non en todo lo que hace quien se dedica a estos menesteres: desde que una simple llamada, hasta cuando se escribe un texto que marca un giro informativo –y en ocasiones histórico- como consecuencia del alcance de sus revelaciones.

Por eso en estas sesiones de trabajo hablaremos entonces de reportaje, que también es cierto, es el representante por antonomasia

de lo que para un periodista significa investigar. ¿Estamos de acuerdo entonces? Siendo así, voy a proponerles un vistazo (porque ser un gran reportero es tarea de una vida) a este género, sus fundamentos, características y algunos botones de muestra.

He dicho que el reportaje es llave que abre puertas a nuevos mundos. Pues bien. Veamos de qué llave estamos hablando, cómo usarla (y cómo no usarla) y para qué nos va a servir de aquí en lo sucesivo. Para ello, desarrollaré mi propuesta apelando a un concepto tan socorrido como didáctico, aunque igualmente superado en el Periodismo actual: las 5 W (doble u). Esto es, mis ideas sobre el tema que nos ocupa irán desde un qué, pasando por un quién, cómo (en dos modos) y finalmente –y aquí me tomaré una licencia conceptual- llegaré nuevamente a un qué, pero esta vez no para hablar de las definiciones, sino de los temas que hacen reportajes.

1. En busca de definiciones

El Periodismo, como oficio formal –esto es, dotado de rigor y normas- es joven, en contraste con otras ocupaciones del hombre, tales como la física, la ingeniería o algunas artes, que llevan siglos en construcción. Y prueba de ello, quizá, la constituye que no hay consenso sobre sus definiciones en lo que a géneros se refiere.

Si hemos de ubicar al reportaje en un tiempo histórico, traigo a colación la referencia de José Luis Chillón, quien expone que este *"va a nacer de la literatura testimonial tradicional -especialmente de las crónicas, relaciones epistolares, estampas costumbristas y relatos de viaje-; se va a ir configurando aproximadamente durante la primera mitad del siglo XIX, con la sustitución de la prensa de partido (...) característica del siglo XVIII por la prensa informativa de amplia difusión; y se va a consolidar, entre las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, con el advenimiento de la denominada sociedad de comunicación de masas, de la mano de las agencias de noticias, los documentales cinematográficos, los informativos radiofónicos y, sobre todo, de los magazines ilustrados y los grandes diarios de información general".*

A pesar de esto, tampoco hay acuerdo acerca de si cuando se habla de reportaje, se debe abordar como el reportage europeo, que aún después de 1945 conformaba todo un cuerpo informativo de carácter explicativo. De ahí la denominación de 'reportero' para el periodista 'raso' y 'puro' de las salas de redacción. O bien si hablamos del reportaje que

nació en la prensa norteamericana de posguerra y que tuvo su florecimiento en los albores de la década del 60; el tiempo del 'gran reportaje', que saltó a la arena mediática arropado por su potencial para derrocar presidentes, recrear alunizajes o denunciar la corrupción de sociedades macartizadas y su consecuente desencanto.

Precisamente es uno de los padres del Nuevo Periodismo, Tom Wolfe, propuso una definición de reportaje:

- "Es una historia real que puede leerse como una novela".

Martín Vivaldi nos propone esta otra, de carácter más académico:

-Relato informativo, de tema y estilo libre, objetivo y de lenguaje directo.

Vicente Leñero y Carlos Marín tienen la suya, con mayores alcances 'epistemológicos':

-Género mayor del Periodismo. Sirve para ampliar, completar, complementar, profundizar una información, explicar un problema o argumentar una tesis.

Para este caso concreto, por su carácter sincrético, adoptaremos la que propone el Proyecto Antonio Nariño en su manual de 'Calidad informativa y cubrimiento del conflicto':

Información que tiene ciertas interpretaciones, descripciones e impresiones, para enfocar un hecho desde diversos puntos de vista, y darle al lector los elementos que necesita para contextualizarla. Información redactada en estilo sui géneris, basada en testimonios y vivencias. No admite la consulta de una sola fuente. El periodista describe los detalles de color de las circunstancias en las que obtuvo los datos cuando dialogaba con las fuentes.

2. Más que cinco sentidos (o quién es reportero)

Una gran herencia que el recordado R. Kapuscinsky le dejó a la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano fue su texto (que en realidad es resultado de una serie de entrevistas) sobre 'Los cinco sentidos del periodista' en el que deja bien en claro cómo el trabajo en este oficio pasa no sólo por los ojos.

Ante el espectáculo de la realidad, el periodista tiene el reto de pasar por todo el espectro sensible justo lo que está ocurriendo, cada que esté ocurriendo. La realidad no sólo se ve: también sabe, huele, se oye y tiene formas y texturas que esperan ser "tocadas".

De hecho, cuando algo sucede, es muy raro que solo un sentido sea impresionado, pues la realidad, por lo menos en ese sentido, es si se quiere sistémica, o de otro modo, está entrelazada como una inconmensurable red neural, en la cual lo que ocurre aquí, afecta más allá, y es una relación en doble vía.

Así que una primera condición para entrar pleno al mundo de la investigación en Periodismo es tener bien afinado todo nuestro paquete sensorial, pues lo vamos a necesitar constantemente, inclusive en el momento menos esperado, el menos 'indicado'.

Aun así, es probable que esta idea ya sea conocida por ustedes, bien sea desde la academia o en el trabajo diario. Pero de lo que casi nadie nos habla en las aulas de clase y suele pasar de largo en el ámbito laboral periodístico es que los seres humanos –porque eso somos antes que periodistas- tenemos más que cinco sentidos.

La ciencia se ha ocupado del asunto, y hay planteamientos teóricos que hablan de entre 20 y 50 sentidos o atributos sensoriales, diferentes a los cinco 'clásicos'. No será este ejercicio un tratado de estos, pero sí hago salvedad sobre dos cosas. Una es dejar en claro que, en efecto, el mundo sensible va mucho más allá de lo que nos enseñaron en los libros de ciencias en la escuela. Y otra es que, entre todos estos y los demás, hay unos en particular que, considero, son fundamentales -tanto como los ya referidos- para el trabajo del reportero, del investigador, del hacedor de reportajes. Veamos:

Instinto: La primera acepción del Diccionario de la RAE para esta palabra es "Conjunto de pautas de reacción que, en los animales, contribuyen a la conservación de la vida del individuo y de la especie". Y es la definición que sirve a nuestra exposición. ¿Qué tiene esto qué ver con la labor del reportero? Tanto como poder conservar la vida, y en las mejores condiciones que le sea posible.

Con esto vuelvo a lo planteado arriba: la dimensión humana está por encima del llamado deber periodístico. Y el instinto tiene como tarea fundamental garantizar la sobrevivencia del individuo.

En un país donde todavía se arriesga la vida como en pocos, en pos de la verdad, este principio se convierte en equipo de campaña del periodista.

- **Intuición:** ¿Alguna vez has percibido algo que te dice que no viajes a alguna parte, que no tomes este u otro camino, o que esa persona tiene un 'nosequé'? Se trata de un sentido al que se suelen referir como sexto sentido, voz interior, conciencia, instinto y en uno que otro texto, 'olfato periodístico'. Mi expe-

riencia me ha hecho ver que se trata de un sentido despreciado, por no decir desconocido en la praxis periodística. Esa misma experiencia me ha mostrado que tal sentido es una rica fuente de posibilidades, cuando menos, una camino para evitar problemas a la hora de investigar.

- **Sinestesia:** se refiere a la capacidad para recrear sensaciones o percepciones a partir del estímulo de otro sentido. Esto nos permite, por ejemplo, recordar el olor de una persona mientras escuchamos una canción asociada a ese recuerdo. De hecho, la sinestesia no es solo un fenómeno biológico, es también un tropo retórico, "que consiste en unir dos imágenes o sensaciones procedentes de diferentes dominios sensoriales" (RAE). Tal cosa hace posible hablar del olor de la guerra, la temperatura de un debate o el amargo sabor de la corrupción. Esto, por sí mismo, nos da una idea de la utilidad de este sentido aplicado a la construcción de reportajes.

Superado este punto, quiero volver sobre la cuestión de la cientificidad del Periodismo, apartado el debate acerca de si se trata de una ciencia social. Seré práctico esta vez: la realidad, principio y fin del Periodismo, está basada en leyes universales, y por ello precisas, inexorables. Y a lo largo de la historia, es la ciencia la fuente de conocimiento que más ampliamente ha dado cuenta de tal cosa. Así pues, con apego a tal tesis, creo que los periodistas tienen mucho que aprender de los científicos, aunque lo contrario también es cierto, y eso lo supo hacer muy bien un hombre como Carl Sagan.

Fallecido en 1996, si bien era ante todo un astrónomo, su mérito consistió en hacer asequibles los conocimientos científicos a públicos de todo género, como ningún otro. Sagan fue un gran contador de historias, historias de ciencia, historias de la realidad, si se quiere, un gran hacedor de reportajes. Pero no traje su memoria a esta sesión con la idea de enseñar a hacer reportaje científico. De él quiero compartir con ustedes un apartado de uno de sus últimos textos, 'El mundo y sus demonios'.

En particular el capítulo titulado 'El sutil arte de detectar camelos' y del cual nos ocuparemos en detalle en esta jornada. Por ahora, les puedo decir que la vida está llena de **camelos** y que es un reto para el periodista percibirlos, pero es un deber para el reportero develarlos y, si es posible, desactivarlos.

Ante todo, tenemos que saber qué es un camelo, y apelando nuevamente a la RAE nos damos cuenta que para este caso, por lo menos en el campo semántico, periodistas y científicos se dan la mano. Camelo:

1. Noticia falsa. 2. Dicho o discurso intencionadamente desprovisto de sentido. 3. Simulación, fingimiento, apariencia engañosa.

3. Aprendiendo a usar la llave

Quizá haya expresado ya que esto no es un curso sobre reportaje. Es un intercambio de información y experiencias entre quien preparó este texto y su auditorio. No obstante, hay algunos aspectos conceptuales y metodológicos que es necesario abordar para acceder a las claves de este género periodístico, llevarlo a la práctica y perfeccionarlo.

Por eso, tenemos que hablar de cómo se construye un texto con forma y los propósitos propios de reportaje.

En todo caso, nuevamente me he permitido reconfigurar algunos conceptos seleccionados de varios textos, sazonados con mi experiencia, para presentar una receta conveniente al propósito de este taller. Personalmente suelo hablar a mis estudiantes, antes que todo, de dónde surgen los temas para un reportaje, es decir, dónde se puede hacer mercado; qué hacer con los ingredientes, esto es, que sigan la receta más conveniente y finalmente, cómo servir la preparación.

Por la naturaleza del grupo que constituye mi auditorio, esta vez pasaré directo a los dos últimos pasos: preparar y servir. Al fin y al cabo, de lo que estamos hablando es del plato fuerte en la mesa de los géneros periodísticos. De los ingredientes nos ocuparemos más adelante.

4. Cocinando la investigación

- **Selección del tema, definición y delimitación.**

  - ✔ Ante todo hay que tener claro que una cosa es un tema y otra un enfoque. No es lo mismo pretender hacer un reportaje sobre la violencia política en Caldas, que suena a tesis de maestría, que uno sobre la relación de una influyente familia caldense con la penetración del paramilitarismo en el norte del departamento.

  - ✔ Los manuales teóricos y de redacción suelen recomendar hacer reportajes sobre temas de actualidad. Entonces tomémoslo como una recomendación y no como norma. A veces, lo que justamente debe pasar es mucho tiempo para que el devenir histórico vaya decantando los alcances de un acontecimiento. Caso paradigmático de esto es el cubrimiento de la toma al Palacio de Justicia por el M-19 en 1985.

  - ✔ Antes de abordar la investigación es conveniente hacer

un rastreo de prensa y documental sobre el objeto de trabajo. Si es posible, hacer un dossier. Esto no solo da un panorama general de los antecedentes del tema, sino que también nos da pistas acerca de la ruta.

- ✔ Hay que enmarcar un territorio de trabajo en términos teóricos, geográficos e históricos.

♦ **Marco teórico e hipótesis.**

- ✔ Aquí nuevamente aparecen dos conceptos ya vistos. La necesidad de una documentación profunda y la apropiación del rigor científico a la hora de plantearse posibles explicaciones para el hecho investigado.
- ✔ Establecer los diferentes puntos de vista que se conocen sobre el asunto, revisar opiniones, intercambiar impresiones con el equipo de trabajo (editor, director).
- ✔ Hay que consultar archivos de toda naturaleza (prensa, libros, material audiovisual, blogs, archivos personales).
- ✔ Entrevistas con especialistas o expertos, así no vayan a ser fuentes citadas en el texto. Pero aunque sean fuentes de alta credibilidad, sus declaraciones no deben ser tenidas como verdades absolutas.
- ✔ Hacer una lista de hipótesis, posibles escenarios de investigación, conclusiones a priori a las que podría o debería llegar el reportaje. Pueden formularse como preguntas o frases cortas.
- ✔ Recomiendo hacer una clasificación bibliográfica y testimonial con base en fichas.

♦ **Investigación directa e in situ.**

- ✔ Listar las fuentes, categorizarlas y priorizarlas es el paso más firme a la hora de abordar la investigación de manera plena y concreta. Tenga claro cuáles son fuentes testimoniales o documentales. Públicas, privadas, confidenciales o reservadas. Las implicadas o ajenas. Las favorables, desfavorables o neutras.
- ✔ Así mismo, es útil hacer una agenda de entrevistas y visitas de recolección de datos. Aunque es probable que no se cumpla toda o en el orden establecido, este

recurso ayuda a controlar la evolución del trabajo de campo.

- ✔ Ármese de toda la paciencia que le quepa en el equipaje. En ocasiones, la fuente necesaria, el dato clave, la circunstancia precisa, solo aparecen pasado un tiempo o tomándose el tiempo para hallarlos. Al respecto, Germán Castro Caycedo ha dicho que hay que pasar "al menos una noche y un amanecer" en el sitio. Ojalá cuente con el tiempo y los viáticos suficientes para ello.
- ✔ Por supuesto, obtenga información de tantas fuentes como le sea posible. Y cuando digo varias me refiero a lo cuantitativo y lo cualitativo. Si el balance de fuentes es un principio periodístico, en el reportaje es un imperativo.

♦ **Clasificación, análisis y verificación de la información obtenida.**

- ✔ Confirmar todo dato, cifras, conceptos.
- ✔ Volver a listar el material y categorizar las fuentes obtenidas.
- ✔ En cuanto a la verificación, replico algunas recomendaciones de la comunicadora dominicana Isa Minerva:
- ✔ Mantener una actitud inquisitiva, de duda constante; no fiarse siquiera de la lógica, ver más allá de las apariencias.
- ✔ No dejarse llevar por explicaciones preestablecidas, estar abierto a cualquier posibilidad.
- ✔ Agotar los recursos disponibles para formular conclusiones éticamente indudables, que hagan posible una comprobación de la proposición inicial.

5. El arte de 'servir'

Para muchos periodistas el verdadero reto no es el trabajo de campo, sino el momento en que se enfrentan a la hoja en blanco, se trate del papel o la interfaz de un procesador de texto. Para unos, el trabajo de campo es su especialidad, mientras que para otros, la escritura es el momento de las emociones.

Un reportero que no sepa construir un texto (con independencia del

formato) malogra la más formidable investigación. Y otro que solo se apoye en su pluma para ocultar un pobre trabajo de campo se convierte en un pernicioso germen para nuestro oficio. Y ambas especies han sido vistas en la espesa selva del Periodismo.

Así las cosas, para no enredarse entre las ramas, hemos de trabajar en ambas fronteras. Una laboriosa y honesta investigación vestida de una clara y elegante narrativa serán siempre bienvenidas en cualquier mesa.

Como lo esperable en este punto es que estamos ante un maremágnum de apuntes y grabaciones, también es predecible la angustia del ahora narrador para saber cómo estructurar su texto. En cuanto a la forma, el esquema que propone el texto 'Cómo hacer periodismo', es sencillo y útil a la hora de llevar a la práctica.

- ✔ *La clave está en dividir el material en bloques temáticos. Entiéndase como capítulos de una historia, y estos capítulos se componen de escenas.*
- ✔ *Como texto periodístico que es, debe tener un punto de partida, un elemento que le dé la 'chispa de arranque' al texto, y ese es el lead o entradilla.*
- ✔ *Hay que definir un elemento, puede ser un acontecimiento, o una interpretación, que se constituyan en la nuez, en el planteamiento central, del relato. Aunque suele aparecer después del lead, puede ir en otra parte del cuerpo textual.*
- ✔ *Los bloques temáticos pueden estar unidos por varios pasajes de relieve textual, también llamados clímax narrativos.*
- ✔ *Tales bloques pueden estar ordenados con base en criterios diversos: cronológico, estilístico, por fuentes o temático (orden de la investigación).*
- ✔ *Un reportaje es ante todo una historia, con un planteamiento, un desarrollo y por supuesto, un desenlace. Hay que pensar un cierre tan luminoso como el inicio del relato. El postre debe ser la síntesis perfecta de un opíparo banquete.*

Tenemos entonces un esquema base como este:

Entradilla(Lead) → Nuez → Bloques temáticos (1, 2, 3…) → Cierre

En cuanto a las alternativas formales de construcción del texto, propongo estos tipos básicos. Hemos de recordar que el reportaje, en cuanto al estilo, es libre. Otra cosa es que en el contexto colombiano no abunden tales variantes narrativas.

- ✔ ***Tipos de entradas:*** informativa (sumario del contenido general del texto), descriptiva (describe, 'pinta' un espacio o una situación, contrastada (parte de dos puntos de vista en oposición), crítica (da elementos de juicio, cuestiona el tema o el hecho a tratar), detallista (el punto de partida es una anécdota, una situación particular).
- ✔ ***Tipos de desarrollo:*** por temas, por fuentes, por orden lógico (el de la investigación), cronológico (el del tiempo), sicológico (el del narrador).
- ✔ ***Tipos de cierre:*** de detalle, de conclusión, apelativo o exhortativo (sugiere una valoración mora o ética del asunto tratado), rotundo, de retorno (toma el motivo del inicio).

Sobre el estilo o forma narrativa, resultan pertinentes los llamados 'cuatro procedimientos básicos del Nuevo Periodismo' que refiere Juan José Hoyos en su texto 'Escribiendo historias':

- ✔ ***Escena por escena:*** el relato se construye como si se tratara de una obra de teatro. El lector presencia todo lo que está pasando. Priman los pasajes descriptivos y los diálogos.
- ✔ ***Registro total del diálogo:*** permite caracterizar una situación y sus personajes, en vez de 'dar vueltas' en las descripciones.
- ✔ ***Punto de vista en tercera persona:*** técnica que permite meterse 'en la piel del personaje'. Exige un profundo trabajo de campo, sobre todo de entrevistas al y sobre el personaje.
- ✔ ***Recuento ambiental***: describe al personaje a partir de sus estilos, hábitos, costumbres, conductas, elementos simbólicos.

Nada escrito, todo por contar.

Aunque se hayan escrito decenas de manuales que relacionan las posibilidades temáticas del reportaje, los estudiantes de Periodismo y los eslabones más jóvenes del oficio suelen hacerse la misma pregun-

ta: ¿de qué escribir?

Para unos y otros, mi respuesta es tan sencilla como problemática: de todo cuanto sean capaces. A riesgo de parecer simplista, considero que no puede haber temas vetados o imposibles, pues esto equivale a decir que la verdad se ajusta a los medios, cuando la relación es justo a la inversa. Lo que es válido para la noticia lo es para el reportaje, y aún para los otros géneros. Cosa distinta es que haya motivaciones que hagan más conveniente un género que otro para dar cuenta de esa verdad.

Es el Universo lo suficientemente amplio como para que ningún reportero se vea limitado en sus posibilidades, por lo menos respecto a los temas. Si fuera de otro modo, entonces ya casi todo estaría dicho y el Periodismo no sería más que una especie extinta, sino un mito.

Pero no, resulta que con todo y las millones de páginas que se han escrito a lo largo de la historia, o la información acumulada hasta ahora (hoy, unos 295 millones de terabytes de información), el 'juego' aún no se agota, y consiste –incluso más que antes- en quién puede contar mejor aquello que sucede.

En tanto el ejercicio periodístico siga siendo un producto del pensamiento, de la imaginación creativa, de la capacidad de síntesis de la realidad de un ser humano, está garantizado que habrá tantas posibles combinaciones de texto como puedan ser trazadas.

Así que, no hay excusa para ver un yermo donde en realidad hay una jungla de hechos, que siguen siendo la materia prima del Periodismo. Como hace siglos, de nuevo ahora, somos periodistas porque vemos lo que otros no ven y podemos contarlo como si lo estuvieran viendo. Siempre se ha tratado de eso. Así seguirá siendo, ahora que nuestro mundo está a punto de dar un nuevo salto evolutivo.

Plan para una historia de paz. Basado en el Plan del artículo del *Pharos - Tribune*

Palabra guía _____
Fecha prevista de publicación _____
La idea del artículo (Posible lid)
_____
_____
_____

Reportero _____
_____
_____

Diseñador_____
Fotógrafo_____

I. Preguntas que puede plantearse:

1. ¿Cuál es el conflicto?
_____
_____
_____

2. ¿Qué hace que esto sea una historia de paz?
_____
_____
_____

3. ¿Esa labor ha sido reconocida? ¿Cómo? ¿Por quién?
_____
_____
_____

PIENSE COMO LECTOR

I. Interrogantes que puede tener el lector:

1. ¿Por qué debería yo interesarme en este tema?
_____
_____
_____

2. ¿De qué manera me puede afectar?

_____
_____
_____

II. Refinando el ángulo noticioso

1. ¿Cuál es el ángulo más atractivo del artículo?

A. Un personaje _____

C. Un proceso_____

B. Un hecho_____

D. Un momento_____

2. Antecedentes / contexto

_____
_____
_____

3. Ideas para el titular:
A. Titular principal

_____
_____
_____

B. Titular secundario / párrafo de resumen

_____
_____
_____

4. Recursos que pueden utilizarse para destacar un elemento específico del artículo:

_____
_____
_____

Recuadros _____

_____ Preguntas y respuestas

_____ Datos biográficos

_____ **Cronología**

_____ **¿Cuál es el impacto que puede tener el suceso en el lector?**

_____ **¿Qué puede hacer el lector?**

_____ **¿Qué pasará ahora?**

_____ **¿Cómo puede el lector obtener más información sobre el tema?**

_____ **¿Dónde puede el lector buscar ayuda?**

III. Los retos

1. Búsqueda de la información.

A. Qué datos debemos buscar inmediatamente

_____
_____
_____

B. Qué datos debemos buscar en archivos

_____
_____
_____

C. Quién puede controvertir la idea general

_____
_____
_____

2. Fotos

A. Ideas para una o varias fotos

_____
_____
_____

3. ¿Hay algún elemento en la historia que podamos destacar para que el lector se involucre? (Ejemplo: una ciudad es devastada por un huracán. ¿Puede el lector ayudar a las víctimas? ¿Cómo?)

_____
_____
_____

FOTO | Freddy Arango | LA PATRIA
Con murales Mundos Libres quiere propiciar actitudes de paz en barrios de Manizales.

EN MANIZALES

Pintan la paz para acabar con la violencia

Por Felipe Motoa Franco

El día que los artistas de Muros Libres llegaron a pintar un mural en el barrio Solferino de Manizales no contaban con el golpe de realidad que los iba a despedir al finalizar su obra. A las nueve de la mañana arribaron con pinceles, vinilos y aerosoles. Ubicaron sus elementos de trabajo y con la ayuda de muchachos del sector, se pusieron manos a la obra. Al caer la tarde verían su recompensa: un muro pintado con mensajes antibélicos.

"Lo que hacemos es romper simplemente una barrera", dice Felipe Toro, estudiante de último semestre de sociología en la Universidad de Caldas y principal gestor del colectivo artístico Muros Libres: "Es llegar con una idea y ofrecérselas", afirma.

Con talleres de capacitación en manejo del color, diseño de plantillas y pinta de murales en los barrios más vulnerables a la violencia, Muros Libres quiere introducir cambios en los referentes de conflicto e intolerancia que afectan a la población más joven de Manizales, conscientes de que el cubrimiento escolar (primaria y bachillerato) que, según la Administración Municipal llega a un 90%, no alcanza para mitigar

las complejas problemáticas que afectan a este grupo social, porque, según ellos, "hay que educar más en valores".

"La idea es robarle actores a la violencia. Si al menos uno de los pelados a los que les estamos enseñando en los talleres toma el mensaje, eso ya es un logro", asegura Juan de la Cruz, integrante del colectivo y estudiante de Diseño Gráfico, mientras llena de verde las hojas de un árbol dibujado en La Bombonera, cancha deportiva del barrio El Carmen.

Autogestión

Al mediodía, cada joven que del barrio Solferino aportaba su colaboración a los artistas en la creación del mural, se encarga de llevar a uno de ellos a almorzar en su casa, pues Muros Libres gestiona alimentación, materiales y herramientas en convenio con empresas privadas, alianzas con instituciones públicas o simplemente con los habitantes de los barrios que visitan. A la hora del receso, el muro ya tiene una metralleta que no dispara balas, sino lápices de colores que trazan un arcoíris sobre la pared.

En nueve meses de labor, Muros Libres ha llevado sus talleres a La Asunción, Bajo Tablazo, La Galería, El Carmen, Solferino, y en San Jorge ha trabajado con los integrantes de la fundación Hinchas por Manizales. "Estamos cambiando el grafiti, entendido como rayar paredes sin mucho sentido, por el muralismo que es más artístico", dice John Vásquez, líder de la barra Holocausto Norte y coordinador de Hinchas por Manizales; esta institución, por ejemplo, aporta cartulinas, marcadores y otros útiles requeridos para la instrucción. Con la puesta en práctica de los talleres, en los que además se profesa la no violencia, la barra ha evitado dibujar imágenes que ofendan a otros equipos y ahora se preocupan más por crear motivos que resalten su pasión por el Once Caldas.

Jarrison Esmith Aguirre, de trece años, vive en El Carmen, asistió a tres capacitaciones y después participó en la creación de un mural que le cambió la imagen a La Bombonera, cancha de fútbol que sirve como espacio deportivo, así como punto de encuentro de la muchachada. Cuando se inició la jornada de pintura, Jarrison esbozó un águila cuyo pico era un revólver, pero al ver que nadie dibujaba imágenes alusivas a la violencia, decidió cambiar su idea y la cabeza del pájaro regresó a su estado natural. Al término de la sesión, el niño preguntaba con insistencia: "¿Cuándo van a volver? ¿Cuándo vuelven a pintar? Vuelvan".

Sin embargo, hay quienes dudan de los efectos positivos que pueda tener el trabajo del colectivo: "Esas pinturas me dan mal aspecto, no creo que sirvan para nada", manifiesto José Rodríguez, de 55 años,

luego de ver los muros de La Bombonera.

Tratan de mejorar el proyecto

Luego de reposar el almuerzo el colectivo regresó a finalizar la tarea en Solferino. Pintaron, se mancharon con vinilo y a la vista de los caminantes desprevenidos que se sorprendían al ver la obra de arte que les iba a decorar el barrio, dieron las últimas pinceladas: el arcoíris disparado por la metralleta de colores impacta en la cabeza de un soldado paracaidista al que se le cambia el chip, como metáfora de la búsqueda de la paz en medio del conflicto.

Satisfechos con el mensaje del mural en Solferino, los siete artistas de Muros Libres oyen una gritería que se aproxima, giran sus cabezas y en la esquina asoman dos cuchilleros tirándose como a violín prestado, lanzando puñaladas. Mujeres gritan ante el espectáculo. La riña continúa y llega frente al muro, cae sangre al piso y los artistas se resguardan en casas vecinas, asustados. Uno de los implicados se desploma herido, la Policía llega y detiene al otro. “Faltaba el color de la vida real: la sangre”, expresa Jorge Giraldo, profesional en artes plásticas y quien hacía unos minutos pintaba sobre la pared. “Es que esto no es un juego”, indica.

Experiencias como esas han hecho que Muros Libres se fortalezca y comprenda que la violencia de Manizales es una realidad, y que los jóvenes muertos en circunstancias violentas durante el 2011 no son una cifra aislada.

“Primero dábamos talleres cortos y salíamos a pintar los murales. Ahora con la experiencia optamos por hacer de cada mural un proyecto, diseñándolo con antelación y discutiendo entre todos los que asisten los temas que se quieren plasmar”, comenta Felipe Toro.

Por lo pronto este colectivo, que no cobra un peso por su trabajo, seguirá tiñendo muros con ideas de paz y llevando mensajes de no agresión a sectores donde las problemáticas de violencia e intolerancia son el pan de cada día.

Nota: *Si desea conocer más sobre el colectivo, aportar materiales o efectivo para el desarrollo de esta iniciativa puede visitar el grupo de Facebook Muros Libres (Manizales).*

FOTO | Fernando Gómez | LA PATRIA
Luis Alfonso González sufre de "viterbitis aguda".

EN VITERBO

El inquebrantable espíritu de un conciliador

Por Fernando Gómez

Es inquietante el silencio de cada persona que a lo lejos intenta descifrar sin mucho esfuerzo si fue un arma de fuego la que acaba de interrumpir el trasegar cotidiano de una comunidad. Un cuerpo permanece tendido sobre una de las destapadas calles que circundan la plaza principal. Los más curiosos emprenden la carrera en su afán de verificar quién fue la más reciente víctima de las balas.

Se acercan hasta el aún jadeante hombre que en segundos exhala su último aliento, para dejar sobre el a veces húmedo aire viterbeño, una sensación de impotencia ante la violencia generada por la lucha

de poder, según el rumor de las calles, o el lucrativo negocio de las drogas, según las autoridades.

Viterbo padece por influencia de carteles de narcotráfico del norte del Valle del Cauca y a eso atribuyen las autoridades buena parte de los homicidios cometidos en los últimos tiempos. Es una guerra por el control del microtráfico, aseguran. En el 2010, la tasa de homicidios por 100 mil habitantes fue la más alta de Caldas, de acuerdo con el informe Forensis que entrega Medicina Legal. En total fueron 19 homicidios para una tasa de 310 muertes por 100 mil, muy lejos del segundo que fue Chinchiná con 48 homicidios, pero una tasa de 189 muertes por 100 mil habitantes. En el 2011 las muertes violentas se redujeron ostensiblemente a 5, reduciendo la tasa a 81 por cada 100 mil habitantes, aún por encima de la media nacional que se establece en 38 por 100 mil habitantes.

Viterbo es un municipio joven, dentro de los caldenses. Cumplió en el 2010 sus primeros 100 años. De ahí que aún esté en la memoria de muchos habitantes el orgullo con el que los abuelos hablan de la fundación y de los primeros años de un municipio tradicionalmente católico, de hecho fundado por un sacerdote: Nazario Restrepo.

El amor y sentido de pertenencia expresado sin hambre, sin cálculo y sin remordimiento, por algunas de las más tradicionales familias locales llegadas a Viterbo, en su mayoría a lomo de mula en la época de la llamada segunda colonización antioqueña, debió ser el incentivo para intentar campañas que pretendieran cortar el problema de violencia o de búsqueda de atajos para el dinero fácil de raíz.

Esto los mayores lo llaman como la necesidad de recuperar los valores, y encauzar a los grupos de jóvenes que a finales de los 80 crecían queriendo emular las grandes gestas para ellos, personas que buscaban fortuna rápida sin medir consecuencias, y los terribles actos para la comunidad restante.

"Viterbitis aguda". Este es el diagnóstico que los pobladores le dictaminaron a Luis Alfonso González Giraldo, hombre cívico y político que durante su vida ha actuado en diferentes oportunidades por el bienestar del municipio. Justo a finales de la década del 80, considerada como de las más violentas en la región, encontró la manera de intentar persuadir a los jóvenes para que optaran por el camino del bien y le quitaban así autores y víctimas a la caótica, agria y casi que incontrolable situación.

Asumió con entusiasmo una causa. En 1990, luego de estudiar las posibilidades y guiarse por el esfuerzo cívico de su padre, Félix González Vélez, quien había hecho parte de la Junta de Fundación

de Viterbo en 1911, decidió unirse a Ómar Oyuela, poeta, escritor y exalcalde de la población, y a Émerson Grajales, otro amante del civismo local, para conformar la Corporación para el Desarrollo de Viterbo, Corviterbo.

Desde sus inicios, esta organización se dedicó no sólo a promover la cultura de protección al medio ambiente y el aseo de la ciudad, sino que abogó por promulgar la sana convivencia y el respeto por la vida de las personas. Para ese fin imprimieron volantes que distribuyeron entre los jóvenes en charlas que dieron en los colegios. Su lema: "Si quieres vivir en paz, lo que no quieras que te hagan a ti, no se lo hagas a los demás", es aún repetido por quienes recibieron sus charlas, una generación entera de egresados de los planteles educativos de Viterbo, a donde pudieron llegar tras tocar las puertas de las directivas de esas instituciones.

Fueron miles de volantes elaborados con recursos propios, en los que se buscaba enseñar a la comunidad a entender que el respeto, la convivencia, la cultura y la tolerancia, son aspectos que unidos se vuelven los ingredientes perfectos para el desarrollo en armonía, y la esquiva paz, tan ansiada en tantos lugares del país.

María Gilma Osorio de Grajales, profesora de la institución educativa La Milagrosa de Viterbo, fue elegida la mejor docente de Caldas en el 2011. Recibió la orden Francisco José de Caldas, otorgada por la Secretaría de Educación departamental. Siempre ha desarrollado su labor en el área de preescolar y considera que la constancia, la perseverancia y la dedicación de esos tres casi octogenarios hombres, han salvado más vidas de las pensadas, pues como bien lo dice ella: "Los niños a esta edad, son arcilla fácil de moldear", expresión que Corviterbo ha entendido, no sólo llegando hasta los salones de clase, sino entregando con el mismo entusiasmo desde hace más de 20 años el mensaje conciliador.

El mensaje también se lleva a los sitios de concurrencia tradicional de la localidad. No siempre cuentan con la atención de los transeúntes o de quienes están reunidos en esos lugares. Otros entienden que el esfuerzo merece un poco de atención, observan y escuchan el porqué de la eterna campaña y, aunque luego continúen con sus cotidianas actividades, si tan solo uno valora el mensaje, y una vida se salva de la degradante forma de pensar de unos cuantos, la labor estará cumplida y el trabajo habrá valido la pena. En esto coinciden estos personajes de la convivencia.

FOTO | Manuel Valencia | LA PATRIA
Mujeres desplazadas que llegaron a La Dorada, unidas por un propósito común, la superación.

EN LA DORADA

Una casa para el puerto

Por **Carlos Hernández Osorio**

Quienes lo conocen definen a San Diego como un pueblo ubicado en un hueco. Acogedor, pero en un hueco. Como una taza. Propicio para que guerrilla y 'paras' se incrustaran a lado y lado, en las montañas, y se dispararan mientras los habitantes estaban en el medio.

Así lo recuerda Diana Ocampo, codirectora de lo que será la Casa de la Mujer del Magdalena Centro, organización creada este año en La Dorada y a la que se le dan los últimos retoques para que comience a operar. San Diego, corregimiento de Samaná con 5.700 habitantes, 300 kilómetros cuadrados y 32 veredas, es su pueblo natal, donde vivió hasta enero del 2002 cuando su familia no aguantó más los enfrentamientos y salieron con los corotos al hombro. No sabe qué día fue. Solo que habían pasado 24 horas de balacera y de estallido de cilindros de gas cuando los obligaron a desplazarse.

La difícil realidad indica que habían aguantado más de la cuenta. Un mes antes, precisa ella, se esparció el rumor, durante una misa, de que la guerrilla, el Frente 47 de las Farc, había ordenado desocupar en menos de media hora. "Decían que iban a destruir el pueblo. El agua

del río ya la habían contaminado con veneno". Su intención y la de sus allegados era acatar la orden, pero los 'paras' de las Auc del Magdalena Medio detuvieron a su padrastro, que se había ido hasta una finca a 18 minutos de la cabecera a recoger sus cosas. Lo obligaron a quedarse porque eso de obedecerles a los otros no se lo iban a permitir. La zozobra se prolongó.

Diana lo cuenta en La Dorada mientras saborea un helado bajo la sombrilla de una mesa, en una cafetería, en medio de la barahúnda de una tarde repleta de tráfico y bullicio. Ya casi son 10 años de aquello, tiempo que le ha permitido atemperarse para narrar la historia. Ni la voz se le quiebra ni dice malas palabras, ni nada.

Una vez abandonaron San Diego sabían que venían para este sol que pega en promedio a 36 grados: "en caso de que no encontráramos dónde quedarnos sabíamos que podíamos dormir en la calle", explica. "Además era cerca (72 kilómetros por carretera) y, entre comillas, no había grupos (así llama a los ilegales). Era más sano".

La Dorada es el municipio caldense más al oriente, cuya historia a orillas del río Magdalena le ha significado el calificativo de puerto. Ciertamente era, para la época, "más sano" que Samaná, si con eso ella pretende significar que las escaramuzas eran escasas. Pero su pertenencia al Magdalena Medio también le hizo sufrir el terror en forma de paramilitarismo, amo y señor de la ilegalidad en esa región. Allí recomenzó la vida de Diana, la mayor de ocho hermanos (seis mujeres y dos hombres). Contaba 19 años.

***

No impulsa sola el proyecto de la Casa de la mujer. El sincretismo propio de esta tierra le ha permitido esbozar la iniciativa al lado de tres compañeras también llegadas desde afuera: Edith Ramírez, nacida en Puerto Berrío (Antioquia); Nayibe Guzmán, criada en Puerto Salgar (Cundinamarca), y Ruth del Carmen Bejarano, de Quibdó (Chocó). Cada una representa una organización diferente de mujeres. Todas suman 103.

Edith, casada y madre de tres hijas, dirige la asociación Maná, un grupo de 10 mujeres, siete de ellas desplazadas, que trabaja desde el 2009 en una granja de la vereda Doña Juana. Crían cerdos, pollos de engorde y gallinas ponedoras como iniciativa de emprendimiento que les ha servido para generar ingresos.

Nayibe, también casada y madre de dos hijas, encabeza un grupo llamado Mujeres Ahorradoras, de 57 integrantes, surgido de una iniciativa gubernamental que las condicionaba a ahorrar mil pesos diarios

para recibir un subsidio meses más tarde con el cual comenzar, por ejemplo, a financiar una casa. Aunque reconoce que algo aprendió en las capacitaciones a las que asistió, la experiencia no le dio los frutos que esperaba. “Era tendera”, recuerda, “pero ya quebré”.

Ruth, la chocoana, es madre de dos hijas y llegó a La Dorada desde los 12 años. “La nuestra es una raza desplazada”, se queja, así que para evitar la perpetuación de ese estigma ahora dirige la Asociación de Mujeres Cimarronas, que conforman unas 30 y cuentan entre sus logros la fundación del jardín infantil Casita de Chocolate. Ella se acaba de graduar como administradora pública.

Diana, la única soltera y sin hijos, a sus 29 años lidera la Asociación de Desplazadas de San Diego (Caldas) (Amosdic). Son 10 mujeres que vivieron una historia similar a la suya y ahora sostienen la organización mediante la confección de sábanas en el tradicional barrio Las Ferias.

Fue en la polvorienta cancha de allí, precisamente, donde una vez llegados de su terruño los desplazados de San Diego comenzaron a reunirse, impulsados silenciosamente por la necesidad de estar cerca de alguien conocido, en medio de un contexto ajeno en el que, como era lógico, les fue difícil encajar. “Muchas familias se desintegraron. En ese revoltijo la gente no estaba acostumbrada a estar sin trabajo, por lo que se generaron problemas. Además veía circunstancias en las que la mujer era maltratada y no se hacían valer los derechos. Historias como que a mi niña la violaron o que voy a lavar y me pagan 100 mil pesos el mes…”.

Comenzó entonces a urdir un futuro con la intención de cambiar ese panorama. Primero, para sobrevivir acudió a capacitaciones en panadería y confecciones (“el pan era horrible, duro”), y con sus compañeras conformó Amosdic. Empezaron 20, pero las prevenciones de algunos maridos recelosos, cuya hombría no podía quedar opacada por el tesón de sus mujeres, llevó a que algunas se quedaran en el intento. Hoy continúa la mitad.

En segundo lugar estuvo su formación intelectual, que comenzó con un curso de empresa y derechos humanos y luego con un diplomado en formación política. “De este último tenía que replicar lo aprendido y lo hice en la Asociación, donde salió la idea de una oficina de la mujer. Nos invitaron a participar en un concurso latinoamericano y del Caribe de incidencia política de la mujer. Llevamos el proyecto, que cambió su nombre por el de Casa, y quedó de segundo”.

***

Tan distintas, Edith, Nayibe, Ruth y Diana se reúnen constantemen-

te, en representación de sus organizaciones, para seguir puliendo el proyecto. Ya surtieron trámites legales como el registro en la Cámara de Comercio, nombraron representante legal y están próximas a ocupar una sede. Apenas se conocieron hace un par de años en medio de tanto curso, sobre todo los ofrecidos por el Programa Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro (PDPMC). Diana les dio a conocer la iniciativa de la casa y siguieron andando juntas.

A ojo, han hecho un diagnóstico sobre la necesidad de la Casa. "La mujer en La Dorada carece de mucha autoestima", apunta Ruth. "Se siente desprotegida, con miedos". Nayibe complementa: "el maltrato es algo que no estoy viviendo, pero hay otras mujeres que sí". Edith cita un ejemplo cotidiano: "Hace unos días estaba por la Fiscalía y vi a una mujer aporreada. Es del barrio El Porvenir. Me daba pena preguntarle. Estaba llena de moretones. Finalmente me dijo: 'mire cómo me tiene. Me tiró al piso, me dio pata y puño'". La señora, que finalmente denunció, hablaba sobre su esposo, un drogadicto que ha acostumbrado emprenderla contra ella en medio de sus desvaríos.

En La Dorada, para poner otro ejemplo, juzgan por estos días a Ricardo Enrique González, quien en junio pasado mató a puñal a sus dos hijas de quince y nueve años, e hirió a su esposa. La tragedia ocurrió en el municipio vecino de Puerto Salgar, durante un aparente arranque de celos en el que las niñas se interpusieron para que su padre no atacara a su madre.

Las cuatro impulsoras de la Casa recuerdan este caso como una ilustración que da cuenta de la situación que se vive en la región, soportada a su vez en las cifras de la Comisaría de Familia. Allí, en promedio, este año se ha denunciado un caso de violencia intrafamiliar cada dos días, en la mayoría de los cuales las afectadas son las mujeres. Al finalizar septiembre había constancia de 131 denuncias.

También les duele que mayo, con 24 casos, y marzo, con 17, sean los meses en los que más maltrato se registra, pues es cuando, respectivamente, se festejan los días de la madre y de la mujer.

***

"¿Por qué somos así?". La pregunta se la formula César Augusto Salazar, Personero de La Dorada, para tratar de darle una explicación de fondo a la condición de las mujeres en ese municipio, a quienes define como vulneradas, más que vulnerables. Su argumentación comienza apelando a los ancestros: "somos descendencia de la tribu Pantágoras, que pertenecía a los Caribes. Estos fueron de los que más les dieron duro a los españoles. Nuestro carácter obedece a esa sangre que llevamos dentro". De ahí el funcionario salta a la violencia contem-

poránea: “vimos cómo mientras unos hermanos y padres ingresaron a grupos al margen de la ley, otros eran víctimas de esas filas. Eso originó que muchas niñas crecieran sin padre y sin hermanos, y cuando en un hogar hace falta la figura paterna comienza a faltar un equilibrio natural de la familia y a generarse problemas, más cuando esos espacios, en algunos casos, los ocupan terceros”.

Teresa Gómez, la Comisaria de Familia, explica que influyen factores como el económico, pues hay hombres que se embriagan y maltratan a sus esposas afectados por la falta de empleo y por no tener con qué llevar sustento a la casa.

La vulnerabilidad también aumenta ante la incapacidad del Estado para frenar este fenómeno, y ante la poca efectividad de las estrategias. Sobre el primer punto da cuenta la Comisaria de Familia, quien se queja por la falta de, al menos, un profesional en salud mental que apoye sus funciones. En la dependencia trabajan ella, una psicóloga, una trabajadora social, una secretaria y un escribiente, a pesar de que La Dorada es el segundo municipio más poblado de Caldas, con unos 80 mil habitantes.

El personero, César Augusto Salazar Cuéllar, para ilustrar la inocuidad de las estrategias, indica que, aunque es posible que se cumplan, por ejemplo, los objetivos de equidad de género incluidos en los planes de desarrollo, los resultados no se palpan en la calle. En el 2011 llegaron a su despacho por lo menos unas tres mil personas a reclamar por la violación de al menos un derecho; y la mayoría han sido mujeres.

Ante esta realidad, las directoras de la Casa se han planteado varias premisas: pretenden ser un puente, una especie de bisagra entre las mujeres que buscan ayuda y las instituciones que están obligadas a brindarla. “No atenderemos los casos”, aclara Diana. “Orientaremos y haremos seguimiento. Uno se sentaría a pensar que esto le correspondería a zutanito o peranito, pero seguiría pasando lo mismo. Entonces, si no iniciamos nosotros, ¿quién?”

Por eso Nayibe y Diana viajaron recientemente a Bogotá para conocer experiencias de las casas de la mujer que ha implementado la Alcaldía de esa ciudad, y regresaron con ideas más sólidas. Edith anda la calle con una carpeta llena de documentos en los que estudia la Ley 1257 del 2008, que reglamenta la no violencia contra la mujer. A Ruth, aunque le parece complicado que “todo el mundo quiera contar sus problemas”, no ve imposible sacar adelante el proyecto.

A sus compañeros, eso sí, ya los tienen a raya. Los persuadieron con su nuevo discurso, como cuenta Éver, el esposo de Edith, a modo de chiste: “es que a uno ya lo amenazan con la 1257”. Nayibe, directa,

fuerte, hace entender que "cuando la mujer comienza a salir, a viajar, a ir a reuniones, el hombre comienza a quejarse de que uno esté a toda hora en la calle, pero hay que decirle: 'vea, es que esta es la causa'".

Tal actitud, que se les ha inoculado paulatinamente, refleja que su proyecto de vida se ha convertido en una compleja urdimbre que se sale de todo convencionalismo pueblerino. Ya ninguna piensa simplemente en mantenerse en la casa con los hijos, mientras llega su esposo para servirle la comida caliente. Jenny Gómez, politóloga, asesora del PDP y acompañante de las asociaciones que cada una lidera, piensa que esta es la manera de demostrarse a sí mismas que pueden alcanzar un logro de grandes dimensiones, que trasciende los pollos de Edith, el jardín infantil de Ruth, la cultura del ahorro de Nayibe o las sábanas de Diana.

Es por eso que Diana cree firmemente que el camino recorrido hacia la Casa de la mujer, aún sin haber entrado a funcionar oficialmente, aún sin sede, ha significado una ganancia para sus más de cien compañeras, y de otras más: "aparte de las cuatro organizaciones hay líderes en otros municipios de la región que se han empoderado, que han hecho marchas. El proceso de la casa, para mí, es que ellas sean conscientes de sus derechos, porque todo eso se hace en busca de una paz, de una felicidad. Más que un espacio físico, la casa para mí es cada persona, cada mujer. Por eso digo que empezó hace rato".

La "Casa de la mujer" de La Dorada, un sueño de paz de Otilia Bejarano, Edith Ramírez, Ruth del Carmen Bejarano, Nayibe Guzmán y Diana Ocampo.

EN MANIZALES

Los goles de paz apenas comienzan

Por **Mónica Arango Arango**

John Fredy era conocido en su salón como “el niño problema”, nada lo distinguía más que su mal comportamiento y las agresiones a otros compañeros; pero después de que la profesora lo incluyó en el mundialito de fútbol de su escuela, su actitud cambió.

Atrás quedaron los días de peleas e indisciplina de este niño que a sus seis años tuvo que enfrentar la separación de sus padres y los problemas económicos en su casa; sin embargo, él se inclinó por el deporte y las opciones que le mostró su profesora. “Yo lo nombré el líder del grupo, él se encargó de enseñarles a los otros niños las reglas del fútbol, cómo pita un árbitro, todo”, comenta Maria Cristina Pineda Arboleda, quien vio en el fútbol una ruta para llegarles a sus alumnos del colegio San Agustín, ubicado en la comuna San José.

Esa misma zona desde donde se trazaron los primeros caminos que llevaban al municipio de Neira (ubicada sobre la vía al norte de Caldas), que inició como una reunión de varias veredas que más tarde se integraron al área urbana, es lo que hoy se conoce como la comuna San José, antes con otros nombres como La Plazuela del Mico y el Parque Colón.

Hoy, de aquellas casas no quedan sino escombros, rastros de baldosas, tablas, palos y hierros que adornan el paisaje de los niños que juegan el Mundialito de Los Valores, una iniciativa de las Escuelas de Fútbol por La Paz que lideran la Fundación Lúker y la Corporación Deportiva Once Caldas.

Surge la escuela

El programa de Escuelas de Fútbol por la Paz es una propuesta que se desarrolla desde el 2004 en una comuna vulnerable de Manizales, gracias a la alianza entre instituciones públicas y privadas como la Alcaldía de Manizales, la Corporación Deportiva Once Caldas y la

Fundación Lúker, esta última ha sido su gestora principal.

Desde hace siete años se gestó la idea de desarrollar un programa deportivo con miras a mejorar las condiciones sociales de cientos de niños que, en su diario vivir, se enfrentan a ambientes violentos y sin muchas opciones de pasatiempos sanos. Hoy, son 720 los que se benefician de estas alternativas para utilizar el tiempo libre de otra forma.

Sin embargo, la idea también era superar la visión tradicional que se tiene de las escuelas centradas en la formación deportiva, el rendimiento y la preparación para la competencia y, en cambio, trascender a una formación integral en valores y conocimientos académicos. Por eso se propuso desarrollar, en conjunto con las actividades recreativas, intervenciones de tipo social que hicieran un seguimiento al trabajo con los niños.

"El programa no es solamente ir a que le den a un balón, es muy completo en el sentido de que se maneja integralmente",comenta Mardeleni Campo Lamilla, funcionaria de la Secretaría de Deporte de la ciudad. Trabajadores sociales, desarrollistas familiares, psicólogos, profesores y practicantes son quienes conforman el equipo de las escuelas de fútbol y se reúnen periódicamente para hacer un control de gestión sobre las actividades desarrolladas; así para asistir a nuevas capacitaciones sobre educación, deporte y gestión social.

Dentro de los 30 millones de pesos que la Alcaldía destina para el proyecto, se tienen en cuenta los salarios de los monitores, trabajadores sociales y demás integrantes; mientras los uniformes, implementos deportivos y refrigerios dependen de la Corporación Once Caldas y la Fundación Lúker, que en el 2011 aportó por lo menos 63 millones de pesos.

Paralelo a esto, el proyecto también se desarrolla en la comuna Atardeceres ubicada en El occidente de la ciudad. En el Colegio Integrado Villa Pilar, 135 niños del sector tienen la oportunidad de acercarse al deporte, quienes deben rendir y responder con las labores académicas para participar en los torneos y salidas que organicen dentro del programa.

Por el contrario, en San José las escuelas de fútbol son una ayuda con la que los niños pueden reforzar sus falencias en el estudio y tratar de ir mejorando académicamente. Ellos son instruidos en valores como el perdón, la libertad, el respeto, la gratitud, la alegría, la amistad, el amor y la tolerancia, los cuales se refuerzan con los mundialitos o pequeños torneos que se programan en el año, y las salidas pedagógicas con las familias para integrarlas con lo que hacen sus hijos.

'El fútbol, un derecho para todos' es el nombre que María Cristina le dio a su proyecto de aula, en el que enseña a los niños del jardín b del colegio San Agustín. Ella notó que a medida que realizaba actividades relacionadas con el deporte, los pequeños se interesaron más en jugar que en pelear. "Fijarles alguna disciplina, especialmente por medio del deporte y la recreación, hace que mejoren su parte afectiva, social y de comportamiento", comenta.

Al igual que John Fredy, su alumno más indisciplinado (quien cambió sus problemas familiares por la integración y el aprendizaje en el salón), el fútbol despertó en los niños el interés de proyectarse y visualizarse en otro ambiente distinto al que viven en sus casas, lo cual, según María Cristina, "seguirá mostrando más consecuencias buenas a corto y largo plazo".

¿Dónde están las canchas?

Dentro de los principales obstáculos con los que el programa se enfrentó cuando inició en la comuna, fue la falta de escenarios deportivos para llevar a cabo las actividades, Mardeleni Campo explica que esto "se debe a la remodelación que están haciendo en la comuna, por lo que ha habido muchos inconvenientes".

Con huecos, charcos que se forman con las lluvias, y rejas deterioradas por donde se sale el balón, las canchas de los barrios La Avanzada, La Pelusa, Las Delicias y La Holanda, son algunos de los espacios en los que se reparten los entrenadores para practicar con sus grupos durante la semana, a pesar de que cada vez sean menos los habitantes que se ven por las calles y que sus espectadores se hayan reducido al equipo que espera su turno para jugar. Las personas que se han ido también se llevaron consigo a los vecinos y compañeros de juego de los niños, haciendo más difícil su recreación.

"Como todo mundo ya se está yendo de aquí, ya casi no quedan casas ni nada, y por ahí hay muchas cosas malas, por eso yo salgo del colegio y me vengo a entrenar", comenta Pinocho, quien a sus once años sueña con ser el segundo Messi del mundo. Él forma parte del equipo de Brasil, que participa en el Mundialito de Los Valores, torneo en el que se ha hecho un intento por educar a los niños con este incentivo.

"Con el tema actual de reestructuración de la comuna, los espacios donde se desarrollan las prácticas deportivas han desaparecido, por lo cual se ha tenido que recurrir a préstamos y permisos de entrenar en otros lugares y estos no siempre están disponibles", afirma Valentina Armel Sanint, directora de Investigación y Comunicación de la Fundación Lúker.

A la hora del juego

Miguel Ángel Romero Toro juega en su equipo con la camiseta número 8, y aunque no tiene uniforme completo, ni ha marcado 100 goles, se la juega toda por su equipo. Sus compañeros lo llaman 'Pinocho', apodo que se ganó por su parecido a un arquero del Barcelona. "Quiero ser como Olazábal, ya por lo menos tengo la nariz. Un amigo de por la casa me empezó a decir narizón, y como Olazábal es narizón me dicen como él", ríe Miguel Ángel y sigue fijamente el primer tiempo del partido, del que acaba de salir.

Cansado, sudando y con media bolsa de agua en la boca le silba al Moreno: "¡muévase, el partido hay que ganarlo!". En la otra esquina: "¡Tóquela, tóquela!", son los gritos nerviosos de Orlando, entrenador, él sabe que si pierden, les costaría el cupo en la semifinal del torneo que se juega todos los sábados en la cancha del Colegio San Agustín, ubicado en el Centro Galerías Plaza de Mercado, la reconocida 'Galería'.

En medio del humo que habitualmente sale de las fábricas aledañas, los sonidos de un taladro o el pito del jeep que ya sale del terminal, se ahogan los festejos de los niños por el gol que acaban de anotar. A esto se le suman las voces altas y gruesas que repiten las ofertas del día y el próximo carro que sale hacia las veredas; sin embargo, son aspectos que no distraen ni interesan a los pequeños; esos ruidos, gritos, olores y ocasionales peleas hacen parte de su mundo, y así continúan pateando el balón.

Pinocho se siente feliz de participar en un torneo que lo aleja de los peligros que rodean su barrio, o lo que queda de este, pues sus calles están más solitarias cada día a causa del desalojo y demolición de las viviendas para pasar a la siguiente fase de la renovación urbana que la Alcaldía de Manizales adelanta en la comuna.

"Entra Pirry, ¡cambio! ¡Cambio!". El pito del árbitro suena, Yorman entra a la cancha, se dibuja una bendición en su pecho y corre tras el balón, pero en su primer intento por anotar un gol, falla. "No hermano, están muy crudos, puro chirreto, por eso no juega nada", le grita un grupo de jóvenes a Pirry desde las gradas.

En las improvisadas canchas que se forman a lo largo de una cancha grande, se juegan cuatro partidos al mismo tiempo, donde las porras y celebraciones se confunden entre los hinchas de cada grupo. Mientras Australia, el equipo de Pirry, va ganando y celebra uno a uno los goles con su entrenador, en la cancha contigua, al equipo que dirige Luis Alberto Cardona no le está yendo tan bien.

"Ahí viene mi tocayo, ¡venga tocayo!", entre risas que no disimulan

su espontaneidad, los niños se ríen de 'María' el apodo con quien todos conocen a Luis Alberto, director técnico de la selección Argentina. "Ese es mi apodo de pequeño", comenta Luis Alberto, mientras esboza un gesto de simpatía y vuelve a su papel "¡tóquela pues hermano!... ah, no, así no se puede".

En esta familia todos tienen un apodo o una característica singular que los diferencia y que al mismo tiempo los une. "¿Por qué le digo María? Porque así le dicen todos ¿sí o no María?". Los niños no disimulan su espontaneidad, se ríen de María, cómplice de juego de los futbolistas.

Él lleva cerca de veinte años dedicados a trabajar con la comunidad, y con el programa de las escuelas de fútbol trabaja desde que se creó hace siete años. "Soy de la comuna, tengo sentido de pertenencia y me gusta trabajar por eso", dice Luis Alberto, pacificador del lugar, quien en su trabajo aprendió a manejar el temperamento y la violencia de los niños, que en ocasiones terminan envueltos en riñas por alguna situación pasajera. Para Cardona, los "niños más difíciles" que ha tenido son los de la Ciudadela Los Zagales, escuela de la vereda La Linda que tiene algunos jóvenes en el programa.

"Aquí llegaban los muchachos con navajas y otras armas, pero cada profesor comenzó a cambiar eso", comenta él. Agrega que son niños que vienen con muchos problemas de sus casas y eso a veces les genera dificultades en la atención. Otra de sus funciones es ayudar a mejorar la autoestima de los niños, quienes por sus condiciones, muchas veces se sienten inferiores a otros compañeros. "Una de las niñas tiene un problema en un ojo y siempre dice que no es capaz de realizar los ejercicios, ella lo hace por pena, pero mi trabajo es animarla y ayudarla hasta que lo logre", indica.

Criando con cariño

Cada vez es menor el tiempo que las pequeñas promesas del fútbol tienen para pensar en malos hábitos, actividades criminales o actuaciones deshonestas. Ahora su tiempo lo ocupan jugando fútbol, reflexionando sobre los valores que deben cultivar y reforzando el estudio que les brindan en sus escuelas.

En las mañanas estudian y en las tardes entrenan para los partidos de fútbol que juegan los fines de semana, intercalando cada entrenamiento con las orientaciones pedagógicas que les hace la 'profe Rocío' del programa Crianza con Cariño. Este proyecto, del Plan de Desarrollo Comunitario Versalles, se realiza en conjunto con las escuelas de fútbol, y se encarga de hacerles un refuerzo a los niños en las asignaturas que tengan dificultades.

"Si se portan bien vamos donde el profe a que nos programe en los partidos", les dice la profesora antes de iniciar la clase, a la que casi siempre llegan ansiosos por terminar y poderse ir a jugar a las canchas. Cada jornada de entrenamiento cuenta con 25 alumnos entre niños y niñas, con dos grupos en la tarde y dos en la mañana; mientras uno de ellos está con el entrenador, el otro está con la profesora. Al finalizar la jornada se les entrega el refrigerio, aunque hay algunos niños que sólo asisten motivados por el alimento que les ofrecen y no por que quieran participar.

"Uno a veces se encuentra alumnos por ahí en la calle, en una esquina drogándose, y es muy triste, pero al mismo tiempo también he visto muchachos ya con un trabajito, consiguiendo sus cosas honradamente, y eso es muy satisfactorio", dice Rocío Valencia Pineda, quien lleva cinco años ofreciendo este servicio a los niños. Como ella, varias profesoras, especialmente normalistas, se dedican a contribuir para que los menos favorecidos tengan un futuro.

En una zona donde lo común es convivir con la delincuencia, casos de drogadicción y pobreza, Crianza con Cariño les ofrece otras posibilidades. "Aunque aquí hay de todo, hay buenos y malos, ellos pueden ver que no tienen que ser así solo porque son pobres; tienen un proyecto de vida, pueden cumplir sus sueños, pueden ser médicos o policías… lo que quieran", agrega Rocío.

Cada semana se maneja un valor, se trabaja con los niños en las clases de fútbol y cuando ésta se da por terminada, hacen un círculo y hablan de lo que este valor les transmite, cómo enseñarlo en sus casas y para qué les sirve. Un encargado de hacerlo es Orlando, el entrenador del equipo de Australia, participante del mundialito, que hasta el momento ha salido vencedor en cada partido.

"¡Ja! le ganamos a Costa Rica, a España, a Ecuador… mejor dicho, somos los mejores", alardea Yorman, o como le dicen sus compañeros, 'Pirry', quien piensa que su equipo se diferencia de los demás porque sabe tocar el balón y utilizar las técnicas que el profesor les enseña. "Lo que más me gusta es que todos podemos aprender a jugar", añade.

Zona de conflictos

A pesar de que hoy el programa de Escuelas de Fútbol por La Paz es bastante conocido en la ciudad, especialmente entre los habitantes de la comuna San José, esto no siempre fue así. En sus inicios, el mayor problema al que se enfrentaron sus gestores fue el de seguridad. Como no los conocían ni sabían de qué se trataba el proyecto, los veían como intrusos en su territorio.

Esta comuna, conocida como zona peligrosa de Manizales, alberga a núcleos familiares extensos y de condiciones económicas precarias, que por estos días buscan refugio en otras partes de la ciudad porque sus casas ya no existen.

Cada año, allí se realizan capturas por delitos como hurto, tráfico o producción de estupefacientes, porte ilegal de armas de fuego y hasta muertes. Si se tomaran en cuenta las cifras que año tras años recoge en el sector el Departamento de Policía de Caldas, podría pensarse que tal vez las escuelas de fútbol sí están aportando en los resultados que arrojan las estadísticas.

En comparación con el año 2010, cuando se realizaron 984 capturas por los delitos mencionados y se incautaron 29 armas de fuego, en el 2011 se presentaron 807 capturas y se decomisaron 21 armas: Se evidencia la disminución de riñas callejeras y conflictos que involucren menores de edad.

En los primeros 11 meses de 2010 se presentaron 23 casos de homicidio, en el mismo lapso del 2011 fueron 14. “Totalmente de acuerdo en que esto funciona, la reducción es de casi 22 por ciento en homicidios, las riñas también han mermado considerablemente”, dice el mayor Ariel Jiménez Hernández, comandante del Distrito 1 Manizales. Opina, no obstante, que la labor principal debe ser de las familias, para que “les pongan mano dura a los hijos, por último intervenimos nosotros, pero todo empieza en el hogar”.

Esta comuna, conformada por 17 barrios de estratos 0, 1 y 2, que se encuentran bajo condiciones críticas tanto económicas como sociales, es un sitio vulnerable en el que los trabajos de las Escuelas de Fútbol por La Paz parecen contribuir a su mejoramiento. Ahora no se presentan problemas de socialización e interacción con los niños y los habitantes del sector, donde los instructores y profesoras asisten con uniformes y el logo de las Escuelas de Fútbol y así evitan contratiempos con los habitantes del lugar.

Aunque el propósito sea bueno, no es fácil obtener resultados de cambio de comportamiento con niños que viven en otro entorno y que en las mismas canchas tienden a tornarse violentos en algunas situaciones como la expulsión de un jugador o una falta sin pitar.

Parecen inútiles los esfuerzos de los profesores al recalcarles en medio de un partido que “no se debe pelear” o que “a golpes no se soluciona nada”, pero la verdad es otra. Con el paso del tiempo los pequeños han demostrado un cambio en su comportamiento, no solo en los entrenamientos sino también en su rendimiento en la escuela.

FOTO | Paula Franco | U. de Manizales
El fútbol, oportunidad para niños y jóvenes de la comuna San José en Manizales.

Desde las gradas

"A mí me gusta verlos jugar porque me distraigo un rato", comenta Carlos Daniel, quien a pesar de no entrar a las escuelas de fútbol porque le da pereza, disfruta ver los partidos que programan en el barrio. Esta actitud, que podría llamarse 'pasiva', es la que critica Orfael Orozco, docente de la Institución Educativa San Agustín. Para él los niños terminan aburriéndose y desinteresándose porque los espacios que les proporcionan son muy pocos.

El exsecretario de Gobierno del departamento, Henry Murillo, aplaudió las actividades de escuelas de fútbol que realizan las empresas privadas: "creo que son los espacios que requieren las comunidades que están siendo vulneradas por los diferentes actores sociales, por la desigualdad, por la falta de oportunidades, de empleo y muchas veces de educación".

Orfael afirma que hace mucho les dice a los integrantes de cuerpos directivos, como la Secretaría de Educación, que se logra muy poco organizando juegos intercolegiados para un primer semestre, y un segundo para los que logren clasificar. "¿Entonces qué pasa con el resto?, no tiene sentido invitarlos a que entrenen si no van a tener competencia, ¿y qué se ponen a hacer ellos mientras tanto?", argumenta el profesor, quien lleva por lo menos 40 años dedicado a dar clases de educación física y a trabajar con los jóvenes de la comuna.

Por eso surge la necesidad no solo de crear torneos y eventos como el Mundialito de los valores o Fútbol, un derecho para todos, sino también de darles continuidad; "llámese como se llame: por la paz, por la

convivencia, por el respeto, pongan a los niños a jugar", agrega Orfael.

El director del Programa de Educación Física de la Universidad de Caldas, José Hernán Echeverri, piensa que "para que una escuela como estas funcione, la periodicidad debe ser notable; además para que se evidencie un cambio en los niños, se deben tener en cuenta otros aspectos fuera de los deportivos, la nutrición, el descanso y sus condiciones psicológicas son indispensables tratarlos en un proyecto así".

Echeverri agrega que para saber con seguridad si las Escuelas de Fútbol por la Paz están dando los resultados esperados, habría que hacer un seguimiento juicioso al desarrollo integral y el avance de los pequeños, teniendo en cuenta que debe tratarse de una actividad que vaya más allá de la parte física.

Lo cierto es que son niños que desde ya le dan otro rumbo a su vida, diferente al que ven cotidianamente en su barrio, en las calles vacías que recorren con un balón desinflado jugando a ser Messi, Falcao o Ronaldinho; allí no hay tiempo para las pandillas o peleas, es tiempo de jugar, mejorar técnicas, sudar la camiseta y gozarse el Mundialito de los Valores, el campeonato más importante que celebran los habitantes de San José.

Es precisamente allí, en una comuna caracterizada por su deterioro social y su baja escolaridad tanto en niños como en adultos, donde el deporte se juega el papel protagónico para ofrecer otra perspectiva de vida a 'Pinocho', a 'el mono', al 'Carepisco', a 'Pirry' y al 'Moreno', quienes junto con sus compañeros de juego, le dicen adiós a la calle.

FOTO | Paula Franco | U. de Manizales
Una esperanza para los niños se abre con el Mundialito.

EN RIOSUCIO

De vuelta a un Hogar

Por Juan Carlos Duque

Juan cuenta que desde que tiene uso de razón, en su natal Corinto, municipio de Cauca, siempre ha estado presente la guerrilla. Dice además que en su casa son seis hermanos y el mayor de ellos se fue para el monte y nunca volvió a conocer noticias suyas. “Fui reclutado cuando apenas cumplía ocho años; estuve en varios combates contra el Ejército y fue en uno de ellos donde varios soldados me llevaron hasta las instalaciones del batallón en compañía de tres compañeros y así desmovilizarnos definitivamente de la guerrilla”.

El conflicto armado que experimenta Colombia, y que ha sufrido múltiples transformaciones, ha cobrado la vida de cientos de miles de colombianos de todas las condiciones: jóvenes, adultos, ancianos, niños, hombres, mujeres, ricos, pobres, indígenas, negros o mestizos.

Estos hechos han provocado la búsqueda de salidas, que pretenden frenar tales actos de barbarie, consecuencia de la degradación del conflicto. Por eso, a la par con los actos de violencia, también la imaginación busca soluciones. Lo complejo del conflicto dificulta asegurar el éxito de estas acciones. Los actores armados reinventan constantemente el uso de la violencia y la fuerza.

“Luego me trajeron para acá, recién llegué, un muchacho nos convenció para que nos voláramos; cuatro nos escapamos en horas de la noche, caminamos hasta llegar a un sitio denominado Bonafont, pero al amanecer, la Policía nos encontró", cuenta mientras se sonríe. A dos los reingresaron al sitio y a los otros dos los mandaron para una correccional en Bucaramanga.

Como si se tratara de una respuesta a los actos de violencia de los actores armados, hay quienes se empeñan en crear propuestas y espacios para ofrecer alternativas y focalizar esfuerzos en búsqueda de posibles soluciones.

En Riosucio, municipio ubicado en el occidente de Caldas, existe

el Centro de Capacitación e Integración Indígena, Ingrumá, donde se desarrolla hace varios meses un nuevo proyecto apoyado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF, y la ONG Organización Internacional para las Migraciones.

"Hablamos mucho con don Víctor Hugo, director de este centro, quien nos aconseja y quiere mucho. Es un bacán, aquí la convivencia es muy chévere, pues tenemos tiempo para jugar, estudiar, trabajar, descansar y hasta salimos a pasear con los profesores ocasionalmente".

El Centro cuenta con 30 años. Antes hacía parte de los Hogares Juveniles Campesinos, en donde internaban jóvenes del campo por determinado tiempo. Está ubicado a cinco minutos del casco urbano de Riosucio, y en la actualidad se acondicionan espacios para lo que muy pronto será una granja demostrativa; esto es, un lugar campestre que busca brindar oportunidades de formación y aprendizaje para jóvenes, en su mayoría menores de edad, que cuentan ya con una amarga experiencia: haber militado en grupos armados.

Uno de los muchachos cuenta cómo es un día normal en el Centro: "luego de levantarnos, cumplimos con nuestras tareas agrícolas, estudiamos, hacemos deporte y descansamos. La alimentación es muy buena: desayuno, media mañana, almuerzo, algo y cena; contamos con sicólogo, nutricionista, servicios médicos, y el personal del área administrativa de este lugar nos quiere y respeta mucho".

Los menores provienen de diferentes zonas del país con permanente presencia de grupos armados ilegales, y donde ellos, por múltiples circunstancias, desde temprana edad se vieron inmiscuidos en una guerra que pocos entienden.

Son niños y jóvenes, población a la que el Estado está obligado a proteger y brindar garantías por mandato constitucional. Por eso debe procurar alejarlos del conflicto armado y brindarles un medio propicio para que aprendan oficios y socialicen en un ambiente formativo y opuesto a la violencia.

La mayoría proviene de Chocó, Putumayo y Cauca, a través del Programa de Atención Especial a las Víctimas de la Violencia Armada para el Restablecimiento de Derechos. Generalmente pertenecen a etnias, y son enviados a Riosucio para ser incluidos en la propuesta de Hogar tutor, Hogar Indígena, Hogar transitorio y Centro de atención especializada, CAE. Actualmente son 22 varones y dos mujeres sin parentesco familiar entre sí.

Al Programa se entra por remisión de un Juez de Menores, Infancia y Adolescencia. La medida de intervención se da luego de que las

Fuerzas Militares los ubican, ya sea en combates o en allanamientos a campamentos de grupos insurgentes.

Al llegar al Centro, empieza una etapa de resocialización. Para ello cuentan con el apoyo de sicólogos, educadores y nutricionistas. Este grupo interdisciplinario trabaja con ellos de manera permanente áreas que son evaluadas continuamente y que buscan conducir al joven a una nueva oportunidad de ver la vida con una "perspectiva diferente", así lo afirma Juan.

"Cuando cumplan la mayoría de edad muchos de estos jóvenes, esperamos, tengan una visión diferente de la vida, pues una de nuestras misiones es formar personas que en el futuro le aporten a la sociedad a partir de una experiencia vivida", comenta Víctor Hugo Ochoa Gómez, el director.

"Aquí manejamos cuatro proyectos más, entre ellos uno que se denomina Restaurantes Escolares. A los muchachos les designamos algunas responsabilidades, las cuales cumplen sin ningún contratiempo, y evidenciamos que los hacen animada y gustosamente. Así su estadía es más activa y participativa".

Tienen dos equipos, uno de fútbol y otro de banquitas, con los que participan en campeonatos municipales. Hacia las 3 y 40 de la tarde es costumbre que la mayoría se reúna en el patio para trasladarse a la cancha y jugar un "picadito". A esa hora ya cumplieron con las actividades asignadas.

El Centro cuenta con auditorio, varios bloques con cómodas habitaciones, circuito cerrado de televisión, bodegas, duchas y área administrativa. Está rodeado de zonas verdes y exuberante vegetación. Es el nuevo hogar de estos menores de edad, que a su corta edad ya han sido parte de grupos armados ilegales.

"La mayoría fuimos reclutados por la guerrilla desde muy niños, incluso alcanzamos a tener enfrentamientos con el Ejército y la Policía Nacional en varias oportunidades", dice uno.

Dividen su tiempo entre el estudio, el trabajo agropecuario, pues en la actualidad se adelanta el montaje de una granja demostrativa y el deporte, el descanso y hay tiempo para salir al pueblo a realizar compras o pasear.

"Es muy agradable poder ocupar el tiempo en tantas actividades positivas, y no estar limitado o incluso obligado a cumplir órdenes de superiores. Cuando estaba en la guerrilla había ocasiones cuando así estuviese lloviendo muy fuerte tocaba prestar guardia sin movernos del sitio que le destinaban a uno. Muy rara vez nos daban permiso para ir

al pueblo a tomar unas polas, bailar o estar con mujeres y amigos en una cantina; la diversión era muy poca".

El proyecto cuenta para su financiamiento con el apoyo de la OIM (Organización Internacional para las Migraciones), lo mismo que del ICBF. Su nombre institucional es "Modalidad de Atención a Niños Niñas Desvinculados del Conflicto Armado con Vulneración de Derechos".

El programa es piloto nacional. Luis Eduardo Céspedes de los Ríos, director regional del ICBF, dice: "Es un modelo que busca luego de un tiempo ser implementado en otras zonas del país".

Ochoa Gómez menciona que el Centro es un internado, pero no un campo de concentración: "el joven recibe atención integral cumpliendo un proceso donde nuestros profesionales están comprometidos en brindarle herramientas al adolescente para que mire el futuro con una perspectiva distinta a la violencia, y le aporte a la sociedad algo importante".

"Me involucré en la guerrilla cuando tenía 8 años, me fui con mi hermano mayor que tenía 14. Estoy próximo a cumplir 16, al poco tiempo de ingresar nos separaron, quedamos en escuadrones diferentes y no volví a saber nada de él..." guarda silencio, luego aparecen unas lágrimas en sus ojos negros.

El tiempo que dura el proceso lo dictamina un juez. "Tratamos de que sea bien empleado y aprovechado por los jóvenes, ya que muchos no pudieron vivir una niñez normal, que debió desarrollarse entre juguetes, compartiendo con otros niños sanamente y no entre armas, enfrentamientos, escuadrones, allanamientos y combates que para un infante no tienen razón de ser", puntualizo Ochoa Gómez.

"Una actividad que nos pareció muy importante y dejó unos resultados muy positivos fue el reencuentro entre los muchachos y sus familiares, alrededor de eventos lúdicos, deportivos y donde compartieron momentos muy especiales y se fortalecieron nuevamente los lazos afectivos, fundamentales en el núcleo familiar", afirmó.

A la espera de que la guerra concluya y puedan regresar a sus lugares de origen, serán los picaditos la actividad preferida de los muchachos, mientras el ICBF y el Centro esperan resultados positivos para poder replicar este modelo de paz, de sacar niños de la guerra, en el resto del país.

EN AGUADAS

Goles por la sana convivencia en el Renán Barco

Por Luis Fernando Rodríguez

Una tarde de abril del 2010 transcurría normal en la tranquila cotidianidad de Aguadas. Cuatro jóvenes del barrio Renán Barco departían en el parque principal cuando arribaron al lugar otros jóvenes del barrio La Habana. "Por meras miradas feas empezaron a montar problema. Luego dijeron ¿que como era? Y nos corretearon con machetes y a un amigo mío lo golpearon", dijo uno de ellos.

Al otro día pelearon en el colegio. Desde entonces quedaron como enemigos y algunos de ellos no pudieron volver a salir a ninguna parte. Donde los encontraban los agredían.

En ese municipio del norte de Caldas existían problemas entre jóvenes de los barrios Renán Barco, La Habana y Monserrate, según testimonio de algunos habitantes.

Las autoridades y las instituciones educativas conscientes de este problema comenzaron a trabajar con los muchachos, para ayudarlos a encontrar alternativas a la falta de una convivencia adecuada.

Enfrentamientos

Un viernes por la noche, a mediados del 2011, se presentó un nuevo enfrentamiento entre dos bandas. Esta vez un joven disparó un arma en el parque de Bolívar. Como los otros eran cerca de 15 y venían armados con machetes, los del arma de fuego huyeron.

Ante lo grave del hecho la Policía fue a casa del joven en compañía de la Fiscalía e incautó el arma. Luego fue llevado a la estación, donde lo interrogaron y luego lo dejaron libre.

"La situación que nosotros teníamos con esos manes era de conflicto. Se enfrentaban a cuchillo y a veces sacaban un fierro. Ha habido muchos

problemas. Una vez un chino de aquí partió a uno de allá, casi le mocha la mano. Se estaba desangrando, lo auxiliaron y se lo llevaron en una camioneta", dijo otro de estos jóvenes. "Uno no se puede dejar matar. A veces toca pelear, a veces correr. En ocasiones uno gana, otro pierde".

Una madre de familia

"Los jóvenes estaban en una perdición impresionante, a causa del vicio, de las riñas y las pandillas. Hace 18 años vivo en el Renán Barco, pero esta problemática con el vicio está más arraigada hace como tres años", dice María Magola Villa, de 46 años, concejal en el municipio en dos ocasiones.

Para ella, desde que llegó al municipio el intendente Carlos Alfonso Ramírez Gallego, los muchachos sienten que alguien se interesa y trabaja por ellos. Señala que los padres se deben responsabilizar de sus hijos en todo momento. Pide, igual que sus vecinos, que se establezca un CAI y se aumente el pie de fuerza. Para la atención del distrito se cuenta con 12 agentes de Policía.

"Lo que más se ve, es a los muchachos con su cosita de marihuana. Hoy la tienen, pero quién sabe si mañana la puedan conseguir. La persona viciosa no mide las consecuencias, cuando no tiene dinero. Con un arma uno se siente muy guapo", dice.

Buscando soluciones

Al ver los enfrentamientos entre los jóvenes, la Policía del municipio inicio, bajo la coordinación del entonces subcomandante de estación y hoy comandante, intendente Carlos Alfonso Ramírez, un trabajo de acompañamiento y consejería en busca de mejorar la convivencia ciudadana y la seguridad entre los adolescentes y la comunidad aguadeña.

En abril del 2011 se efectúo un encuentro de la comunidad y funcionarios de la Alcaldía. Atendieron quejas e inquietudes de los habitantes del Renán Barco. Las autoridades adquirieron compromisos para mejorar la convivencia y la seguridad en los barrios.

Luego, en sectores críticos como el barrio Renán Barco, los adolescentes comprometidos en riñas se reunieron en las instituciones educativas con la Comisaría de Familia, la coordinadora del ICBF, docentes, el personero municipal y padres de los adolescentes, con el propósito de prevenir futuras agresiones y buscar soluciones.

Para el 17 de junio, la Estación de Policía de Aguadas organizó una reunión en el auditorio del canal local Teleaguadas, en donde 17 adolescentes se reunieron con sus padres de familia y el grupo interdisciplinario.

Se concluyó que este conflicto lo ocasionaban discordias entre familias,

FOTO | Luis Fernando Rodríguez | LA PATRIA
El deporte sirvió en Aguadas para la convivencia de jóvenes de distintos sectores.

malos entendidos entre los jóvenes, comentarios mal intencionados que hacían otras personas, con el fin de provocar enfrentamientos.

El intendente Ramírez explica que cuando escucharon a los jóvenes se dieron cuenta que "mantenían agarrados por chismes, muchas veces sin ser verdad, solo por llevar y traer".

La rectora de una institución educativa del municipio ve con preocupación que desde el 2010 se presentan enfrentamientos entre los jóvenes de un barrio con otro o de dos colegios, por intolerancia y agresividad. Concluye que necesitan unir esfuerzos para que los jóvenes salgan adelante, tengan un proyecto de vida y enfoquen sus energías en algo productivo.

El campeonato

Para generar espacios de sano esparcimiento y alcanzar una adecuada convivencia entre los muchachos de diferentes sectores, la Estación de Policía de Aguadas organizó el campeonato de fútbol *La hermandad 2011*, en la cancha del Barrio Renán Barco. Duró dos semanas y participaron 14 equipos, entre los que había adolescentes que formaron parte del conflicto.

Francisco Javier Cárdenas tiene 15 años. Preocupado por la situación de otros muchachos de su barrio buscó apoyo de la Policía e inició el campeonato en junio de 2011, con siete equipos. El ganador fue Las vallas del barrio La Granja, que derrotó al equipo de la Policía.

"Estudio en el colegio Marino Gómez Estrada y la situación entre los muchachos está mejorando. Yo los aconsejo mucho y los animo, porque ellos son capaces de salir de tanto problema y vicio", cuenta el estudiante.

Jorge Iván Restrepo Téllez, de 23 años, es capitán del equipo "London", que ganó el campeonato de mayores. "Aquí no somos una mano de gamines como piensan por allá abajo. Hubo peleas y enfrentamientos con los de otros lados, pero ya han dejado eso. La Policía entro a aconsejarnos y a recrearnos y nos invitan a jugar a otras partes", dice.

El primero de julio de 2011 finalizó el campeonato con la colaboración de comerciantes, de la Cooperativa de Caficultores y de empleados de la Administración Municipal. Se entregaron premios y estímulos.

El intendente Ramírez cuenta que la iniciativa tuvo mucha acogida. Iban personas de todo el municipio a ver los partidos, al haber equipos de diferentes barrios. "Subieron y se pudieron dar cuenta que se podía vivir con tranquilidad".

El comerciante y político

César Augusto González vive hace seis años en el Renán Barco de Aguadas, ahora es concejal y tiene una pequeña tienda en una esquina, cerca de la cancha del barrio. Manifiesta que por el desempleo y la falta de dinero los jóvenes se metían en la drogadicción y como no tenían qué hacer iban a mirar lo ajeno. "Luego llegó la Policía a esta comunidad y ha hecho una buena labor. Llevábamos tiempo sin ver estos campeonatos. Han trabajado con ellos y se ve el cambio", agrega.

Invita a los aguadeños a ir al barrio porque la situación ha cambiado. Dice que unos 90 jóvenes necesitan empleo y se queja de la falta de compromiso de la autoridad municipal. A los jóvenes les dice que no se dejen arrastrar por el vicio y en cambio trabajen, estudien, hagan deporte y se diviertan.

La pinta fue lo de menos. Todos le pusieron las ganas.

FOTO | Luis Fernando Rodríguez | LA PATRIA

La noche de la premiación en el polideportivo del Renán Barco hubo papayera, dieron un marrano para todos, incluyendo a las barras y trofeos y uniforme nuevo y completo para los ganadores. Restrepo Téllez agrega: "hacer deporte motiva a los pelaos para que no estén por ahí haciendo otras cosas. Que los de allá vengan a estar con nosotros. Aquí recogemos gente y jugamos entre nosotros".

El dueño de la estación de servicio

Mario Hernández administra una estación de servicio que está a un lado del barrio y manifiesta no tener ningún problema. "Estamos tratando de ayudarle a la comunidad, los muchachos no tienen mucho que hacer y les colaboramos para que hagan deporte y no emprendan caminos malos y el pueblo pueda estar en paz." Allí emplea a varios de ellos y por eso colaboró con dinero para el campeonato de fútbol.

"La juventud llama mucho la atención. Si no le ponemos cuidado, entonces a quién", concluye este comerciante confiado en que este campeonato ayude a la convivencia en el municipio.

A la par con el campeonato de mayores se hizo uno para niños entre 7 y 14 años. Con los pequeños también se hicieron charlas y la nueva Administración municipal se ha comprometido a apoyar el trabajo para brindarles opciones de uso del tiempo libre.

"La Alcaldesa nos manifestó que nos iba a colaborar bastante y de ahí que ya se tenga un proyecto de "ciclovía por la vida" que presentamos", manifestó el intendente.

"Los muchachos están entretenidos y vieron que nosotros como Policía estábamos pendientes de ellos, no como el enemigo que los persigue o los señala, tomaron tanta confianza que ahora llegamos al barrio y nos reunimos en cualquier parte con ellos", precisa satisfecho el comandante.

Lamenta lo difícil que resulta sostener este tipo de actividades deportivas, por la falta de apoyo económico y no queda bien estar a toda hora pidiéndoles plata a los comerciantes. No obstante, es posible que vuelvan a realizar otra actividad y por eso dice que si alguna empresa o ciudadano quiere colaborar, puede comunicarse con la Policía o con la Administración municipal de Aguadas.

El intendente Ramírez dice que se ha seguido trabajando con los jóvenes en los colegios, llevando charlas y que eso bajó mucho la temperatura. "No faltan los problemas, pero ya no de las dimensiones de antes". Confían en mantener la calma y que no se vuelvan a presentar las situaciones de antes, cuando la calles se volvía escenario de una batalla campal.

Este Manual se terminó de imprimir en los talleres gráficos
de Editorial LA PATRIA S.A.
Manizales, Caldas (Colombia), en el mes de marzo de 2012.
Carrera 20 Nº 46-35 Tel. 8781700
www.lapatria.com

MUJERES
AHORRADORAS
ACCION